


MATERIA:	
Nombre estudiante:	
Título del trabajo*:	
Modalidad:	
<input type="checkbox"/> A (Aplicado)	

<input type="checkbox"/> B (Teórico)	
Palabras clave (entre 4 y 8):	
Resumen (entre 200 y 300 palabras):	



* * Los trabajos dentro de cualquier modalidad y tipología, deberán ajustarse a los estándares y guías facilitadas en el apartado "evaluación" de cada materia en el campus virtual:

- trabajos aplicados (A): proyecto (preproducción) o memoria (producción-posproducción)
- trabajos teóricos (B): artículo de revista (exposición-argumentación)



**Ciencia ficción
en la literatura
y teoría queer:
Ecos y replanteamientos
mútuos**

Ciencia ficción en la literatura y teoría queer: Ecos y replanteamientos mutuos



Trabajo Final de Máster

Universidad Miguel Hernández

MUECA Máster Universitario en Estudios Culturales
y Artes Visuales (perspectivas feministas y cuir/queer)

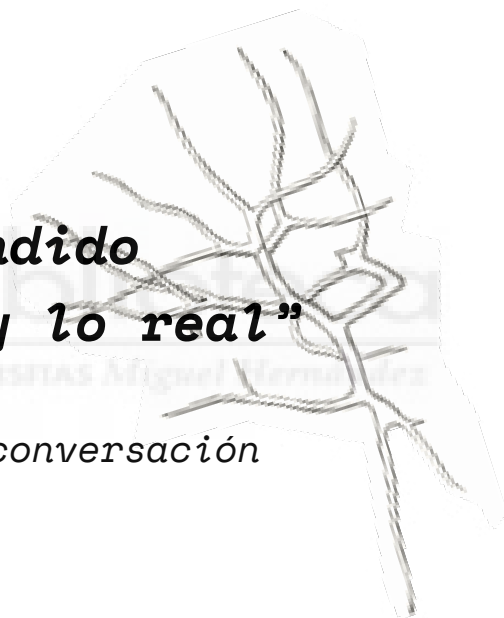
2023-2024

Antoni Jorge López

Trabajo Final de Máster dirigido por:
Diego Marchante "Genderhacker"

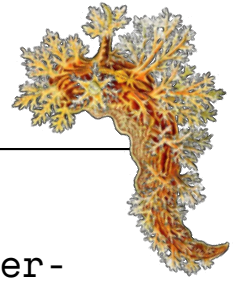
***“Habéis confundido
lo verdadero y lo real”***

George Stanley. *En conversación*



RESUMEN	6
INTRODUCCIÓN	7
OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN	10
MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	11
ANTECEDENTES Y/O REFERENTES	14
METODOLOGIA	17
CAPÍTULO 1: CONVERSACIONES ENTRE LA CF Y LA TEORIA QUEER	21
Contextualización e intersecciones	21
1.1 Extrañamiento cognitivo y el pacto de ficción	22
1.2. Lo prospectivo, lo potencial y lo queer	24
1.3 Lo utópico	27
1.4 La xenofilia en la CF	29
1.5 Ciencia ficción feminista	32
CAPÍTULO 2: CASOS DE ESTUDIO	35
2.1 Realismo agencial a través de Aniquilación, y la disolución del yo.	35
CONCLUSIONES	45
BIBLIOGRAFÍA	50

RESUMEN

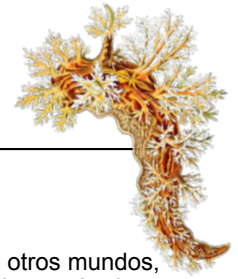


En este trabajo abordaremos las diferentes intersecciones y encuentros entre la ciencia ficción y la teoría queer. Este acercamiento a la ciencia ficción se dará a través de la literatura, proponiendo una serie de lecturas que bien pueden considerarse queer en sí mismas, por sus planteamientos, o bien pueden ser releídas como queer, en una estrategia por entender de qué manera los relatos escogidos pueden contribuir a dar forma a las abstracciones teóricas o incluso sugerir terrenos en los que la teoría pueda desarrollarse. Para ello, se propone un marco de estudio amplio desde el que entender cómo las estrategias de la ciencia ficción pueden también convertirse en herramientas para la especulación teórica. A partir de un caso de estudio, la novela *Aniquilación* (2014), de Jeff VanderMeer, veremos de qué forma se plasma todo lo anteriormente planteado, en este caso, para hablar de la teoría del realismo agencial de Karen Barad. Se trata de una investigación inconclusa y abierta, pudiendo desarrollarse en el futuro a través de más casos de estudio.

PALABRAS CLAVE

Ciencia ficción, teoría queer, literatura, poshumanismo

INTRODUCCIÓN



Nosotros sabemos que entre un hombre y una mujer pasan muchos seres, que vienen de otros mundos, traídos por el viento, que hacen rizoma alrededor de las raíces, y que no se pueden entender en términos de producción, sino únicamente de devenir. (Deleuze y Guattari en Zafra y López-Pellisa, 2019, p. 25)

El viento atómico atrapa tus alas y te propulsa de vuelta al futuro, una entidad que viaja en el tiempo hasta finales del siglo XX, una maleta espacial, un ángel alienígena tal vez, asomándose a la profunda garganta de un millón de catástrofes. (VNS Matrix, 1996)

Si empiezo este trabajo diciendo que mi investigación surge de mi pasión por la ciencia ficción, probablemente cualquiera pensaría que esta afición me viene desde pequeña, y que simplemente me ha acompañado hasta el día de hoy. Nada más lejos de la realidad, mis primeros acercamientos a este género fueron hará ahora unos cinco años, cuando, movida por un impulso, escogí *Dune* de Frank Herbert (1965), creo que un poco cansada de textos académicos. Recuerdo que por entonces estaba acabando mi trabajo final de grado, y como ahora, estaba completamente saturada de leer ensayos. A partir de aquí empezó mi viaje por este género, al que por suerte llegaba un poco tarde, y digo por suerte porque creo que nunca podré terminar con la enorme lista de libros que tengo pendiente. Creo también que una lectura de muchas de estas novelas estando más formada me ha permitido darles otra perspectiva. Si bien me interesa prácticamente cualquier rama de la ciencia ficción, con el tiempo me he ido sumergiendo cada vez más en la novela *hard*¹ y en la ciencia ficción especulativa², especialmente en aquellas novelas que exploran la deriva del ser humano hasta formas cada vez más alejadas de él: cuerpos modificados, ciborgs, poshumanos, conciencias virtuales casi etéreas, sujetos-enjambre... Mi interés por estos temas fue, a lo largo de estos últimos años, acompañado por un interés cada vez mayor por la teoría queer, y ahora, con un poco de perspectiva, me doy cuenta de que no era en absoluto casualidad.

La ciencia ficción plantea otros mundos y realidades posibles en las que vernos reflejados, permitiéndonos pensarnos en otros términos y con otras herramientas. Este género se convierte en un espacio privilegiado en el que proyectarnos como sujetos queer y en el que explorar diferentes posibilidades, como la disolución de los diferentes sistemas de opresión y de regulación de la vida diaria.

La ciencia ficción deviene un género del extrañamiento, en tanto toma distancia frente a la tradición realista, “naturalista o empírica”, al introducir elementos que transgreden la concepción de lo real de una época o sociedad; pero, a diferencia de otros géneros fantásticos, lo hace a través de la extrapolación de elementos “cognoscitivos”, esto es, que pueden ser considerados como plausibles para los lectores, y ahí radica su gran potencial.

1 *Hard* es el término empleado para hablar del subgénero de la ciencia ficción caracterizado por su énfasis en la precisión científica y técnica, y en el rigor de sus especulaciones basadas en la ciencia y la tecnología.

2 La ciencia ficción especulativa, en cambio, se centra en explorar ideas filosóficas, sociales y éticas, utilizando escenarios imaginarios para plantear preguntas profundas sobre la humanidad, la sociedad y el futuro.

La teoría queer se asocia aquí con los intentos de la ciencia ficción por desnaturalizar las construcciones preconcebidas de lo que debería y no ser considerado vivir como humano.

A lo largo de la última década, han surgido cada vez más trabajos de investigación que abordan el tema de los encuentros entre ciencia ficción y teoría queer, una teoría que por otro lado siempre ha tenido de una forma u otra presente el género (en todos sus significados aquí). De hecho, desde hace tiempo cada vez va tomando más importancia el subgénero de la ciencia ficción feminista, hacia la cual también se ha girado la academia, dando lugar a estudios muy interesantes.

Este trabajo, por tanto, no se plantea elaborar nuevas premisas o descubrir nada nuevo, sino contribuir a este campo de estudios que me parece fascinante, y quizás servir de brújula para ubicarse dentro del género literario y colaborar en el trazado de genealogías. Algo que también he podido notar a lo largo de mi investigación ha sido que la mayoría de los trabajos académicos que he encontrado sobre el tema están escritos originalmente en inglés, lo cual, aunque cada vez menos, no deja de significar cierta barrera, y me parece también interesante generar conocimiento desde otro lugar.

En este proyecto me planteo hacer un recorrido entre la CF³ y las diferentes intersecciones de esta con la teoría queer, encontrando, como reza el título, los ecos y reciprocidades, así como los diferentes puntos en que ambas se defamiliarizan. Esta investigación se planteaba aplicar a través de varios casos de estudio, siendo estos libros y relatos de CF donde estas intersecciones sean evidentes, especialmente aquellos donde la idea de la “naturaleza del hombre” va perdiendo significado y las fronteras se van diluyendo. Finalmente, y por razones de espacio, sólo se ha podido analizar un libro, pero, pese a todo, el trabajo plantea un marco de estudio que se puede seguir desarrollando en un futuro, y ojalá lo haga. Otro de los objetivos sería mostrar cómo las estrategias expresivas de la ciencia ficción permiten abordar algunas temáticas de difícil aproximación en la literatura realista, pero también en la teoría y en otros campos, expandiendo las reflexiones sobre el cuerpo, la sexualidad y otros temas que nos atraviesan en el mundo contemporáneo. Entendemos aquí la teoría queer como un espacio crítico que no se detiene simplemente en aquellos temas relacionados con el sexo y el género sino con todo lo relativo a los procesos de creación de subjetividades, identidades, y sistemas de poder y opresión que se generan alrededor o a través de los mismos. La CF, especialmente la feminista, también ha sido un campo desde el que se ha podido trabajar de manera muy fértil temas como el anticapaticismo o el antirracismo, entre otros.

Con esta pequeña investigación, pretendo acercar un poco de aquello que me fascina de la ciencia ficción, planteando como esta puede ser una herramienta muy interesante para cuestionar diferentes aspectos de la sociedad, en este caso aquellos relacionados con el sistema sexo-género, “pero no solo”, y que nos permite también explorarnos a nosotres como sujetos

3 A partir de ahora usaremos este acrónimo para referirnos a la ciencia ficción y así facilitar la lectura, evitando repeticiones innecesarias.

con identidades móviles, cambiantes y en absoluto fijas. Pretendo también contribuir a desmontar el estigma que tiende a infantilizar este género literario y a considerarlo inferior. La especulación y la fantasía son dos aspectos muy importantes de nuestra vida.


La imaginación especulativa puede permitir el desarrollo de la teoría, del mismo modo que la teoría puede actuar como catalizador para imaginar nuevos horizontes. Así, la ficción deviene una herramienta para la reactivación de la imaginación política. En palabras de José Esteban Muñoz (2020), “imaginar universos alternativos rehuyendo del dominio del aquí y el ahora, virando hacia la fuerza y la potencialidad de un mundo de fantasía y magia que no sea una simple modalidad de escapismo fantástico, sino mas bien un plan para modos alternativos de estar en el mundo. Un proceso que podríamos observar suspicazmente como escapismo, pero en el que el escape no debe ser considerado un rechazo de la realidad ni una rendición.” (Muñoz, 2020, p. 288). Hacemos aquí, parafraseando a Helen Hester (2018), un llamamiento en nombre de una imaginación política utópica que nos permita avizorar otro tiempo y lugar.


A través de este trabajo pretendo mostrar las teorías y las ficciones como ecos y replanteamientos recíprocos que se sugieren, se hablan y ayudan a desfamiliarizarse mutuamente: cuando el enfoque teórico se centra en cuestiones de género y sexualidad, entre otras, la ciencia ficción se convierte en un terreno de exploración particularmente útil para representar, a través de la narrativa, las conceptualizaciones filosóficas y políticas desplegadas por la teoría crítica.


Son los territorios de lo facticio, de la representación y la artificialidad, como el arte, donde mejor podemos descubrir y hacer coincidir las contradicciones de la formulación identitaria, sus fluctuaciones como proceso dinámico cuando nos rebelamos contra las identidades estereotipadas. Visibilizar estas contradicciones es posible en el territorio de la creación, donde confluye lo simbólico y lo imaginario y claramente se sostiene al sujeto como fragmento de lo artificial. (Remedios Zafra, 2019, p. 19)


OBJETIVOS Y PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN


OBJETIVOS

-  Elaborar una relectura queer de algunos relatos de ciencia ficción, entendiendo, a través de esta, de qué manera puede la especulación a través de la ficción permitirnos repensarnos como sujetos queer.


-  Investigar las distintas intersecciones entre la CF y la teoría queer.


-  Explorar la ficción como espacio donde materializar diferentes aspectos de la teoría queer, así como herramienta para desarrollarla.


-  Entender la fabulación como una herramienta imprescindible para poder proyectarnos en un futuro, reactivando nuestra imaginación política con un poco más de esperanza.

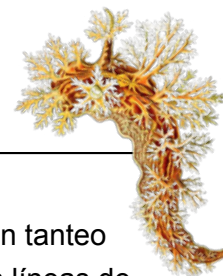
-  Mostrar la ciencia ficción como un género literario maduro capaz de tratar problemáticas complejas y de actualidad.

PREGUNTAS DE LA INVESTIGACIÓN

-  ¿Contribuye la ficción literaria al desarrollo de la teoría crítica?
¿De qué forma se interpelan teoría y literatura?

-  ¿De qué modo puede la Ciencia Ficción ayudarnos a repensar nuestras subjetividades e imaginarnos de un modo diferente? ¿Cuáles son las herramientas que pone a nuestra disposición para especular sobre nosotros y nuestro devenir?

-  ¿Cuáles son las intersecciones entre teoría queer y crítica y literatura de CF?



MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Este trabajo supone ante todo un primer acercamiento a la cuestión planteada, un tanteo de referentes y un aprendizaje en proceso que me ha llevado a explorar diversas líneas de investigación que en muchas ocasiones han resultado no ser lo esperado o no conducirme donde pretendía, pero que pese a todo me han ayudado a ir acercándome poco a poco a mi objeto de estudio.

El marco teórico se aborda aquí desde cuatro perspectivas principalmente: teoría literaria, teoría crítica y queer, y literatura.

Respecto al estudio de la ciencia ficción, me he basado principalmente en el trabajo de tres autores: Darko Suvin, Fernando Ángel Moreno y Frederic Jameson. Darko Suvin asienta en su libro *Metamorfosis de la ciencia ficción* (1984) las bases, en muchos sentidos, de lo que luego diversos autores tomaran como punto de partida para el estudio de la literatura de ciencia ficción. Este libro nos plantea un acercamiento a la CF desde un punto de vista formal y teórico, pero atravesado en todo momento por una fuerte pulsión poética que nos acompaña a lo largo del trabajo y que lo convierte en un referente, si bien a veces un poco críptico, muy interesante para entender de qué modo este género nos permite acercarnos a la realidad y a lo humano de otros modos y otras ópticas. Frederic Jameson (2009), en cambio, abordará el tema de la utopía y el futuro en la CF en un enorme tratado, también a medio camino entre lo poético y lo teórico, donde se exploran en gran medida las ideas de futuro, progreso, otredad y mundos externos. En cualquier caso, el trabajo que más útil me ha resultado, por su cercanía y claridad, es el desarrollado por el profesor Fernando Ángel Moreno, en concreto dos de sus libros: *Teoría de la Literatura de Ciencia Ficción* (2010), y *Estudio del futuro, didáctica de la ciencia ficción* (2017), ambos, trabajos muy interesantes, que abordan los diferentes aspectos del género de manera muy clara y concisa⁴.

Utopía queer: el entonces y allí de la futuridad antinormativa de José Esteban Muñoz (2020), nos sirve aquí como puente para analizar la capacidad de la CF de explorar las diferentes posibilidades de habitar el mundo desde la especulación. Muñoz nos cuenta como lo queer es algo que todavía no está aquí, algo que no ha llegado y que solo existe en el presente en forma de potencialidad, animándonos a fantasear con utopías y a buscar trazos de estas tanto en el pasado como en el presente. El aquí y el ahora para el teórico se convierten en cárceles auto-naturalizantes que nos hacen creer que no existe nada más allá del mundo que nos rodea, y que jamás existirá nada más; la normatividad ahora y siempre. El análisis de Muñoz surge en parte a través de una revisión de la obra de Bloch, que considera lo utópico como algo connatural al ser humano en su misma forma de habitar el mundo, crear y pensar. El pen-

4 Desgraciadamente, la ciencia ficción, como sucede con tantos otros campos, es un terreno fuertemente masculinizado. He tratado, en la medida de lo posible, escapar de esta dinámica, aunque en ocasiones me ha sido bastante difícil, especialmente en lo que se refiere a teoría de la CF.

samiento de Bloch también es tomado, al menos en parte, como punto de partida en el estudio de Frederic Jameson sobre la utopía y su estrecha (e inevitable) relación con lo político, y por Suvim, aunque de forma más tangencial en su tratado.

Teresa de Lauretis (1991) entenderá lo queer, en cambio, como algo que sí está aquí, pero en nuestra imaginación, un punto de vista ligeramente diferente que apunta de manera aún más certera hacia la ficción especulativa como terreno en el cual desarrollar subjetividades. Donna Haraway también nos habla en *Seguir con el problema: generar parentesco en el Chthuluceno* (2019), de imaginar nuevas configuraciones de mundos a través de patrones de ciencia ficción y de generar ficciones futuras desde unas lógicas queer. Realmente son bastantes los autores, tanto de teoría como de literatura, que considerarán la ficción como un campo fértil para el desarrollo de la teoría o como inspiración para la misma, entre ellas Ursula K. Le Guin, que destacamos por ser una de las figuras más visibles de lo que ha pasado a llamarse ciencia ficción feminista, y que a parte de literatura también ha dedicado parte de su producción a escribir teoría crítica, destacando dos de sus trabajos, *La teoría de la bolsa de la ficción* (2023), o *Escribir es escuchar* (2022), ambos editados recientemente al castellano.

El auge del subgénero de la ciencia ficción feminista durante los últimos años no solo nos ha traído relatos y novelas a través de los cuales sumergirnos en otros mundos y explorarnos simultáneamente, sino que también ha significado un acercamiento de la academia hacia la ciencia ficción como objeto de estudio en el cual analizar aspectos como la sexualidad o la identidad.

Quiero también aquí agradecer a Pearson, Hollinger y Gordon, por su impresionante trabajo en *Queer Universes: Sexualities in Science Fiction* (2008), que nos muestra cómo la teoría queer se asocia con los intentos de la ciencia ficción por “desfamiliarizar y desnaturalizar las construcciones aceptadas de lo que significa ser y vivir como humano” (p. 6). Conocer el trabajo de estos autores también me ha permitido, de manera orgánica y como suele suceder en la investigación, entrar en contacto con algunos artículos cada vez más específicos sobre lo que aquí se plantea, como por ejemplo el magnífico trabajo que llevan a cabo en la revista *Science Fiction Studies*⁵, una publicación académica fundada en 1973 por R. D. Mullen, y que se publica tres veces al año en la Universidad DePauw. Aquí podemos encontrar artículos tremendamente específicos sobre diferentes temas que tocan con la ciencia ficción, y resulta fascinante, especialmente su número 26, dedicado a los encuentros entre ciencia ficción y teoría queer, aunque en general todos sus números son realmente interesantes. A través de *Science Fiction Studies* también he podido conocer el trabajo de autores como Alexis Lothian, Christopher Palment o Ann Weinstone, entre otros, donde relacionan teoría queer y ciencia ficción de formas que puede que hasta el momento no me hubiese planteado.

Este es el corpus teórico del que parto para desarrollar mi premisa, es decir, la ciencia ficción

5 Esta publicación se puede consultar online a través de su web: <https://www.depauw.edu/sfs/>, o directamente a través del repositorio de Jstor: <https://www.jstor.org/journal/sciefictstud>

como espacio para el desarrollo de la teoría queer. A la hora de analizar los diferentes relatos elegidos, en cambio, me he servido de la obra de muchos teóricos propiamente queers. El *Manifiesto Ciborg*, de Haraway (2022) nos sirve para explorar la idea de que las tecnologías contemporáneas, especialmente las relacionadas con la cibernética y la biotecnología, están transformando la comprensión tradicional de lo que significa ser humano. En este sentido también encontramos *Lo Posthumano*, de Rosi Braidotti (2015), que explora esta noción y la relaciona con la muerte o el final de la validez del paradigma de “hombre” (por supuesto blanco, normativo, y clase media), que toma forma en la modernidad, y que aboga por dar lugar a otro marco de referencia menos estático y más contingente. También me ha parecido interesante, por supuesto, *Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción* (2018) de Helen Hester, que desarrolla teoría queer sirviéndose de imaginarios propios de la CF.

Siguiendo con la exploración de nuevas formas de entender la naturaleza, la teoría del realismo agencial de Karen Barad (2023) nos plantea un acercamiento queer a la naturaleza desde una perspectiva de la teoría del campo cuántico que desde luego es cuanto menos evocadora, críptica, y parece sacada de la mejor de las novelas del género. La desarticulación de la naturaleza tal y como la entendemos, disolviendo las fronteras entre sujeto y entorno, haciéndonos ver que son en parte puramente artificiales, y planteándonos como las identidades son absolutamente móviles y dinámicas, tiene mucho que decirnos sobre teoría queer.

Pese a que finalmente este trabajo, por cuestiones de tiempo y espacio, se desarrolla alrededor de un único libro, centrado especialmente en este último terreno planteado por Barad, considero que el resto de autores que he mencionado han sido imprescindibles para dar forma a este trabajo, así como lo serían de seguir desarrollándolo en un futuro a través del análisis de otros relatos, como me encantaría hacer.

ANTECEDENTES Y/O REFERENTES



Como planteamos en el marco teórico, para este trabajo me nutro principalmente de cuatro fuentes: teoría crítica y queer, teoría literaria y literatura, que dialogan entre sí para mostrarnos que aportaciones o herramientas nos pueden ofrecer los textos elegidos para repensar nuestras subjetividades queer. En cualquier caso, encontramos diversos trabajos de investigación que tratan nuestro tema de estudio de manera explícita.

Aunque la literatura académica que aborda la ciencia ficción desde las perspectivas feminista y queer no es abundante, algunos autores y obras pioneras en este campo han resaltado la capacidad de este género para cuestionar las formas de comprensión tradicionales alrededor del cuerpo, la sexualidad o la identidad, entre otras cuestiones. Entre estos autores caben destacar las aportaciones de Veronica Hollinger y Wendy Gay Pearsons en su libro, que ya comentábamos, *Queer Universes: Sexualities in Science Fiction* (2008), pero también el trabajo de muchos compañeres suyos que centran sus investigaciones de manera explícita en las intersecciones entre CF y teoría queer como Alexis Lothian, Christopher Palment o Ann Weinstone, que de una u otra forma colaboran también con la ya mencionada revista *Science Fiction Studies*. Respecto a este último bloque, me gustaría mencionar especialmente el trabajo de Lothian, autora de *Old Futures: Speculative Fiction and Queer Possibility* (2018), que recorre la historia de los futuros imaginados desde la década de 1890 hasta la de 2010, entrelazando visiones especulativas de género, raza y sexualidad en la literatura, el cine y los medios digitales. No he tenido la suerte ni el tiempo de leer su libro, y sólo he conocido su trabajo a través de algunos artículos académicos, pero su perspectiva de análisis me parece esencial, además de muy cercana a la mía.

No obstante, más allá de los referentes de los que parto en un campo más acotado y relativo a este trabajo, son muchos otros autores y artistas los que me han inspirado para realizar este trabajo.

Por acabar con la teoría y la literatura antes de seguir con otros campos, me resulta muy interesante el trabajo de Ira Hybris que a veces, aunque puede que, de manera más tangencial, trata también cuestiones específicamente queers a través de imaginarios de ciencia ficción. Sus últimas publicaciones también me parecen esenciales y supongo que de alguna manera también dan forma a mi manera de entender lo queer y la política. Los últimos dos libros de McKenzie Wark, *Vaquera invertida* (2022) y *Raving* (2023) me parecen también dos ejemplos perfectos de cómo, a través de claves y lugares comunes de la CF, podemos pensarnos a nosotres mismos con otras herramientas para entendernos mejor y explorarnos a niveles más profundos que a través de las herramientas del realismo o de un mundo en el que, nos dicen, no tenemos cabida. El primero, una suerte de autobiografía sexual a través de la cual se explora a sí misma y su devenir femenino, y el segundo, de algún modo una continuación del primero, donde viaja, entre otras cosas, por las raves y el mundo de la fiesta como un

espacio en el que evadirnos de nuestra realidad y conectar con nuestro cuerpo-identidad de otras formas. Dos libros claramente atravesados por imaginarios de la CF y donde se plasma de manera bastante clara algunas de las nociones que trato de explorar en este trabajo.

Como comento al inicio, mi intención en esta investigación es también escapar un poco del típico canon literario que solemos imaginar al hablar de CF desde perspectivas feministas/queer, pero no sería en absoluto justo dejar de mencionar, una vez más, el trabajo de autores como Ursula K. Le Guin, Joana Russ, Octavia Butler, James Tiptree Jr. O Samuel R. Delany, entre otros. Estos autores forman el corpus de lo que consideramos hoy en día ciencia ficción feminista, subgénero que ha contribuido a que la CF se considere hoy en día un objeto de estudio serio y capaz de tratar problemáticas complejas.

Evidentemente, y aunque me encante leer, explorar la CF únicamente desde la literatura no da cuenta de la inmensa realidad que abarca y de todos los terrenos en los que se despliega, y puede resultar empobrecedor, como nos muestra Alexis Lothian (2005). Por supuesto, no sólo me gusta leer sobre CF (aunque sea mi terreno favorito), pero también me encanta la música, el cine u otras formas de arte en las que esta queda plasmada.

Podría hacer una lista inmensa de películas y series que considere evocadoras para el presente trabajo, pero menciono especialmente una, *Scavengers Reign* (2022), una serie que sigue a un grupo de sobrevivientes de un accidente espacial mientras exploran un planeta extraño y hostil, enfrentando desafíos ambientales y criaturas alienígenas en su lucha por la supervivencia. En esta serie se explora la idea de una naturaleza monstruosa y hostil donde las fronteras entre humano y no humano se encuentran en disputa todo el rato, lo cual me hace considerarla esencial para esta investigación. Otras series que me han atraído mucho en los últimos años han podido ser *Devs* (2020), *The expanse* (2015), o *Raised by wolves* (2020) por mencionar algunas.

En el campo de la música, me parece muy interesante el trabajo de artistas como Alicia Arévalo, Alv Adina, o Arca, entre otros. Tanto Arévalo como Adina se dedican a la experimentación sonora junto con otros soportes, como el visual, explorando siempre en clave de CF otros horizontes. Arévalo, a través de su alias Laponite_xlg, además, también trabaja en el terreno de la performance para tratar estos temas. Su trabajo de fin de máster *Xenosonoridad: Hacia la construcción de futuridades queer* (2021), explora el concepto de la “xenoescucha” como una especie de manera de “pensar a través de la música, o pensar en sonido (no en palabras)”, y me ha resultado muy evocador para mi investigación, ayudándome a encontrar también algunos referentes muy interesantes. Compartimos además a José Esteban Muñoz como uno de los pilares en nuestra investigación.

Por barrer un poco hacia casa también, que no deja de ser una práctica dentro de las metodologías feministas, como estrategia con la cual destacar el trabajo de nuestras compañeras cercanas y ayudar a darles visibilidad, me apetece también mencionar el trabajo de dos

amigos, Manuel Bafaluy⁶, artista de modelado 3D que trabaja alrededor de figuras orgánicas y prótesis de CF, y la experimentación visual/sonora de Eduardo Geraldo bajo su pseudónimo *Pistilo*⁷. Ambos trabajan en parte bajo el paraguas de la CF como herramienta de investigación, y agradezco haberles tenido a mi alrededor durante estos años.

La obra de Johanna Caplliure y su clase dentro de este máster también me ayudó a adivinar por dónde quería empezar a desarrollar mi investigación. Su trabajo alrededor del arabofuturismo me parece muy interesante, si bien, por desgracia, aún no he tenido tiempo de sumergirme en la ciencia ficción africana, que seguro que es un campo de estudio y lectura apasionante. En esta misma línea agradezco también el seminario impartido dentro del MUECA, “*Umbrales tortilleros*” de Cecilia M. Pascual, que me ha ayudado también a encontrar parte de la bibliografía utilizada. Haber entrado en contacto con los estudios sobre ficción especulativa sin duda fue el pistoletazo que me animó a seguir con mis intuiciones alrededor de la CF y los estudios culturales y kuir. Encontrar gente con unas motivaciones tan similares siempre es esperanzador y bonito.

Conocer el arabofuturismo a través de Caplliure también me ha hecho ser consciente del gran sesgo que presenta mi trabajo respecto a los referentes, tanto teóricos como literarios, siendo la mayoría de ellos occidentales y blancos. En esta investigación quedan casi invisibilizados tanto el arabofuturismo como el afrofuturismo, movimientos que comparten una perspectiva descolonial, y que reimaginan futuros alternativos para comunidades históricamente marginadas, utilizando la ciencia ficción y la fantasía para desafiar y reconfigurar las narrativas dominantes, creando así espacios donde las identidades y culturas no occidentales son centrales. A través de la exploración de temas como la tecnología, la identidad y la resistencia, afrofuturismo y arabofuturismo buscan empoderar a sus respectivas comunidades, ofreciendo visiones de un futuro más inclusivo y diverso. La falta de referentes en estos campos probablemente se deba a mi condición de estudiante occidental, blanca y de clase media, que no se ha visto atravesada por estas problemáticas. Considero aquí importante situar mi investigación, siendo consciente de algunas de sus limitaciones y sesgos.

Por último, no quiero dejar de mencionar el trabajo, dentro del campo de la performance, de los colectivos Quimera rosa⁸ o Post op, que también me parece esencial, además de cercano a este máster.

6 Aquí el link a su web, con todo su trabajo <https://manelbafaluy.com/>

7 Actualmente su trabajo, por desgracia, únicamente se puede encontrar en instagram: <https://www.instagram.com/piistilo?igsh=MWs5YjBIOG15ZDRyOQ==>

8 En su web, podemos encontrar gran parte de su obra <https://quimerarosa.net/>

METODOLOGIA



He decidido abordar este campo de estudio únicamente desde la literatura por dos razones. por un lado, el tiempo del que dispongo, que no me permite un análisis más exhaustivo, y por otro, mis preferencias personales, que siempre me han conducido a través de la literatura, si bien el fenómeno de la ciencia ficción se despliega en muchos otros ámbitos, como pueden ser el cómic, el cine, la performance, y en general cualquier producto o manifestación cultural que utilice los tropos, herramientas o incluso estéticas que podríamos considerar propias del género. La ciencia ficción como fenómeno cultural más allá de la literatura presenta una enorme comunidad de fans con dinámicas propias (Moreno, 2022), que por diversas razones no me propongo estudiar aquí, y que para el caso no considero relevantes. Se trata por tanto de un primer acercamiento, a penas un roce sobre un tema que considero apasionante. Me parece apropiado aquí traer las palabras de Alexis Lothian sobre este fenómeno:

Pensar en la ciencia ficción feminista y queer únicamente desde la perspectiva de la producción textual es hacerlo de una forma relativamente empobrecida. La ciencia ficción feminista es también una comunidad y un mundo que ha invitado a lectores, escritores, aficionados y estudiosos a nuevas formas de entender, pensar y vivir el género y la sexualidad. Esta comunidad imaginada a menudo se ha vivido exclusivamente a través de la ficción publicada, como L. Timmel Duchamp analiza en "The Grand Conversation" (2004), aunque también cuenta con una infraestructura e instituciones propias en las que se han fomentado diversas exploraciones de la homosexualidad, la raza, la discapacidad y otras formas de diferencia social y corporal. (Lothian, 2005, p. 79)

Como estudiante entiendo la importancia de acotar en las investigaciones, y por tanto decido enfocarme únicamente en la práctica literaria, si bien suscribo las palabras de Lothian.

Para la elaboración del trabajo me he servido de diferentes referentes, que podríamos dividir en cuatro categorías: libros de teoría queer y crítica, libros de teoría literaria, y literatura de ciencia ficción propiamente dicha. La intención es por tanto poner a dialogar entre ellos estos bloques para ver qué nos tiene que decir los unos de los otros, encontrando los nexos y continuidades.

Por lo que se refiere a las obras de literatura escogidas, en términos metodológicos, esto se traduce en dos formas de aproximación queer a la ciencia ficción: la práctica de una "lectura queer" de obras del género, y el reconocimiento de obras queer en su propio planteamiento. En el análisis que aquí se propone de las obras de ciencia ficción seleccionadas se seguirán ambas líneas, para así poder observar no sólo aquellas obras con un planteamiento explícitamente queer, y apreciar también, aunque no de manera exhaustiva, el potencial de una lectura queer de un texto y de la reapropiación y reconstrucción de sus significados, en otros términos.

Respecto a los diferentes referentes literarios, me he basado casi por completo en mi criterio de lectora, situando mi propia subjetividad como objeto de estudio, entrando aquí en juego las metodologías queer. Recupero aquí las palabras de Lucia Egaña (2012) en torno a las metodologías en la investigación, asumiendo que mi investigación también opera a través de una metodología a veces incorrecta en términos académicos, incluso cuestionable a ratos. He escogido todos aquellos libros que me parecían interesantes o que me habían resonado a lo largo de los últimos años en mis lecturas. Así, no he basado mis elecciones en ningún otro criterio más que el apetitivo. Podría haber restringido mis referentes a diferentes marcos en base a cuestiones geográficas, políticas o incluso de subculturas de la ciencia ficción, pero me parecía interesante mostrar un pequeño panorama de diferentes libros, temáticas y estilos. Se trata en parte, de reivindicar la subjetividad, nuestra subjetividad radical e individual, como herramienta legítima de análisis y de punto de partida para desarrollar una investigación. A fin de cuentas, “la metodología queer supone una cierta deslealtad a los métodos académicos convencionales” (Halberstam, 2008, p. 32).

Es dentro de estas metodologías torcidas y académicamente incorrectas que también me decanto por dos elecciones en la redacción del trabajo, y que responden a posicionamientos políticos claros: por un lado, la decisión de explicitar en la bibliografía el nombre completo y apellido de los autores, para hacer así visibles las marcas de género, y por lo tanto, para hacer emerger a todas las mujeres que componen el bloque de referentes, y que de otro modo quedarían invisibilizadas en el formato APA a través de unas siglas que nuestra programación cultural nos haría interpretar como autores varones. “Pensar con otras supone una política de cuidados respecto al uso de sus referencias y la acreditación de su trabajo” (Higon, 2022, pp. 307). Por otro lado, me decanto por el uso del género neutro a la hora de redactar, para dar cuenta de la pluralidad de identidades que existen, especialmente si nos movemos por los terrenos de la teoría queer. El lenguaje es político y el uso que hagamos de él, como decíamos, puede ayudar a invisibilizar determinadas realidades o reforzar determinados discursos hegemónicos. Escojo esta opción frente al uso de lenguaje inclusivo por considerarla más amable y coherente con mi entorno. Evito también el uso de la x como sustituta de las desinencias y morfemas de género por las dificultades que implica a la hora de usar lectores de texto, prefiriendo el uso de la -e.

En la selección de referentes literarios he tratado de evitar los relatos más conocidos por considerar que ya han sido suficientemente estudiados en diversas ocasiones. Así, he excluido aquellos que entrarían directos dentro del canon de lecturas de referencia y he escogido únicamente los que me han ido llamando la atención por una u otra razón a lo largo de los años. Esto se traduciría, entre otras cosas, en la exclusión de libros de Ursula K. Le Guin, Joana Russ, James Tiptree Jr. U Octavia Butler, entre otros. Esta estrategia parte no solo de la intención de no repetir investigaciones o ideas, y contribuir, como decíamos, a establecer una pequeña cronología o genealogía de relatos que pueden resultar inspiradores o interesantes dentro de lo que se plantea.

Una lectura queer, nos cuenta Veronica Hollinger (2011) puede ser una lectura a contracorriente, en la que se observa un texto desde lo que es claramente una posición subcultural. A menudo, esto puede implicar leer el texto a través del entorno cultural e histórico en el que se desarrolla; sin embargo, ese entorno no se entiende en términos hegemónicos, sino más bien a través de las perspectivas históricas y socioculturales que ofrece la subcultura del lector. Por otro lado, una lectura queer puede proponerse revelar o recuperar lo que ya es en cierto sentido un texto queer, normalmente producto de un contexto en el que escribir como disidente era imposible o peligroso (Hollinger, 2011). Estas lecturas queer también proporcionan interpretaciones alternativas de textos que no pueden etiquetarse como queers, ya que sus creadores no disponían de esas posiciones de sujeto. Esto no implica, sin embargo, que sus autores sean “queer”, ya que todas esas categorías son modernas; implica, no obstante, que podemos reconocer en los textos las huellas, por ejemplo, de una subjetividad sexual alternativa o disidente que puede revelarse mediante una lectura atenta y cuidadosa dentro de un contexto histórico y un marco teórico. Esa forma de lectura nos evoca también a la propuesta de Esteban Muñoz en *Utopías queer: el entonces y allí de la futuridad antinormativa* (2017), de entender lo queer como algo que no está aquí y que sin embargo podemos encontrar a nuestro alrededor o rastrear en el pasado en forma de potencialidad, una potencialidad que apunta a un horizonte que aún no hemos alcanzado.

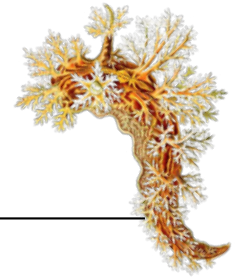
Realizar lecturas queer de libros de CF significa contribuir a generar una genealogía de lo disidente allá donde nunca ha sido buscado o señalado, contribuyendo a entendernos mejor, viendo como nuestros imaginarios se dejan adivinar aquí y allá, y se escurren entre las diversas rendijas de la normatividad para permitirnos adivinar destellos de emancipación. Esta lectura queer es ante todo una visión parcial y completamente subjetiva de los relatos que planteo, aunque por supuesto trataré de justificar mi elección y las intersecciones que tejeré entre libros y teoría, pero no hay que olvidar que en todo momento estaré basándome en aquello que los relatos me han evocado y en cómo esto ha conectado con mi subjetividad. Este tipo de lectura que realizo puede acercarse también a lo que plantea Kosofsky, quien nos insiste en la relación corporal entre lectores y textos, explorando el terreno de los afectos, las cosquillas y las caricias entre ambas partes. Este punto de partida, nos dice, permite a los críticos de CF modos de leer los bajos fondos, los músculos, los órganos sexuales polimorfos de los textos, sus impulsos y oleadas. Weinstone (1999), a raíz de los trabajos de Kosofsky, nos insta a los escritores de crítica y teoría de la CF a que abramos nuestras lecturas al escenario de nuestros encuentros adolescentes con la CF, a esos “anhelos de transfiguración deliciosamente enajenados, excitantemente distanciados, húmedos, olvidadizos, delincuentes y con la lengua en la boca que precipitan, tanto como cualquier ejercicio de reconstrucción del mundo, experiencias viscerales, y en algunos aspectos placenteras” (Weinstone, 1999, p. 50). Parto un poco de estos planteamientos para escoger aquellos relatos que me han resultado apasionantes y me han hecho literalmente caer en otros mundos y vivir bajo otras pieles, muchas veces nada humanas.

En este trabajo, por tanto, pretendo hacer un primer acercamiento al tema de la relación de la CF con la teoría feminista y queer, planteando un marco de análisis sólido y una metodología que poder seguir aplicando en un futuro a distintos itinerarios de lectura y casos de estudio.

Espero que este trabajo no se convierta en otro intento más de huir de nuestra realidad y evadirnos, sino usar estas evasiones como herramienta para repensar nuestro presente y construir, con la mirada puesta en horizontes utópicos, un futuro que podamos habitar más cómodamente.



CAPÍTULO 1: CONVERSACIONES ENTRE LA CF Y LA TEORIA QUEER



Contextualización e intersecciones

El rasgo característico de nuestro tiempo es el cambio. No solamente el cambio tecnológico, sino uno más profundo que recorre desde los modos de relacionarse a los tiempos biológicos. La ciencia ficción surge cuando el ser humano advierte que su mundo no es estático, que nace y muere en mundos distintos, diferenciados por la incorporación de nuevas herramientas y máquinas que primero afectaron a los modos de producción y luego a la vida cotidiana. Con estos cambios surgió la noción de progreso y de ahí a la pregunta seminal de la ciencia ficción: ¿qué nos depara el futuro? (Pestarini, Villareal, en VVAA, 2012, p. 15)

Podemos ubicar el origen de la CF a partir del nacimiento de la literatura *Pulp*. Esta consistió principalmente en publicaciones baratas y de escasa calidad material que fueron muy populares en los Estados Unidos desde 1896 hasta finales de la década de 1950. Aquello que hizo tan populares a las revistas *Pulp* fue su formato de publicación, que debido a los materiales utilizados y a los costes de producción permitía adquirirlas por un precio muy bajo, lo cual permitió su difusión entre grandes capas de la sociedad. Desde entonces, este género ha ido creciendo y desarrollándose por diversos caminos hasta convertirse hoy en día en un género ubicuo con el que todes, en mayor o menos medida, hemos tenido contacto.

Si que me apetece hacer aquí una mención al que por muchos es considerado el primer libro de ciencia ficción propiamente dicho, el *Frankenstein* de Mary Shelley (1818), en el que creo que ya se pueden adivinar algunas intersecciones entre la teoría queer y la ciencia ficción, tal y como nos plantea de manera brillante Susan Stryker en su texto (a partir de su performance), *Mis palabras a Victor Frankenstein sobre el pueblo de Chamonix: performando la ira transgénero*, en la que nos muestra algunos de los paralelismos entre este joven Prometeo producto de la ciencia, una construcción tecnológica de carne desgarrada y cosida nuevamente en una forma diferente de aquella en la que nació. Este monstruo, producto de un trabajo de pastiche de diferentes seres devenía el doble oscuro del doctor, y sobre el proyectaría todo aquello que no podía aceptar de sí mismo.

La naturaleza misma del “hombre” y de la humanidad quedaba de esta forma en tela de juicio a través de este nuevo género literario que empezaba a tomar forma.

1.1 Extrañamiento cognitivo y el pacto de ficción

Ciencia ficción es un rótulo para agrupar obras con iconografía y temática ya convencionales (otros mundos, otros seres, el futuro) que ocultan en sus pliegues intereses más complejos y elusivos. Si el robot supo derivar en el interrogante filosófico sobre qué es el hombre, y los viajes espaciales se convirtieron en un paisaje de la mente, es porque la naturaleza de la ciencia ficción es dinámica y se inquiere constantemente sobre los cambios y sus implicaciones. (Pestarini, Villareal, en VVAA, 2012, p. 15)

¿Qué es aquello que convierte a un texto en un relato de ciencia ficción? Lo primero que nos vendrá a la mente serán posiblemente alguno de estos tropos del género: futuro, extraterrestres, galaxias, espacio, naves espaciales, ciencia... Pero, si leemos con atención unos cuantos relatos de CF, pronto nos damos cuenta de que muchos de ellos no cumplen con la mayoría de estas exigencias, y que se desarrollan de una forma muy diferente a la esperada. Por ejemplo, la ciencia ficción no puede ser definida en base a la futuridad, ya que encontramos novelas ambientadas en un futuro que no son ciencia ficción, del mismo modo que podemos encontrar CF ambientada en un presente, siempre y cuando se hable de otros mundos...

¿Así pues, cual es el criterio para definir una novela de ciencia ficción? Como sucede con la mayoría de géneros, a menudo establecer una frontera clara entre unos y otros resulta imposible, y en la mayoría de los casos, aburrido y limitante. No existe aquello que no se nombra, pero las categorías pueden ser prisiones, y todos los géneros presentan problemas de definición, de taxonomía y de límites (Schaeffer, 2006).

Philip K. Dick, autor de, entre otras, la conocida novela *Ubik* (2011), nos cuenta (2020) cómo el punto de partida de una novela de ciencia ficción siempre debe ser un mundo ficticio, una sociedad que no existe de hecho, pero que se basa en nuestra sociedad real y que actúa como punto de partida, un mundo desfigurado por el esfuerzo mental de le autore, y que debe diferenciarse del real al menos en un aspecto que debe ser suficiente para dar lugar a acontecimientos que no ocurren en nuestra sociedad o en cualquier otra sociedad del presente o del pasado. Este nuevo hecho del que nos habla el autor es aquel que Darko Suvin (1984), conceptualizó como *novum*, aquella novedad, premisa, idea o herramienta que no existe en nuestro presente. Este nuevo mundo no implica necesariamente un mundo diferente o a penas reconocible, y en muchas novelas se traduce en un contexto idéntico al nuestro salvo por alguna excepción.

Esta es la esencia de la ciencia ficción, la desfiguración conceptual que, desde el interior de la sociedad, origina una nueva sociedad imaginada en la mente del autor, plasmada en letra impresa y capaz de actuar como un mazazo en la mente del lector, lo que llamamos el shock del no reconocimiento. (Dick, 2020, p. 3)

Las buenas novelas de ciencia ficción, nos cuentan autores como Dick, Suvin o Moreno, toman esta premisa nueva o idea, en definitiva, algo que no está presente en nuestra realidad, y la desarrollan de manera totalmente lógica y plausible hasta sus últimas consecuencias. Podríamos decir por tanto que la ciencia ficción se basa en el desarrollo realista y metódico de

una idea para observar como esta se va desplegando, y ver hasta donde nos lleva. Es lo que Suvim acertó en llamar extrañamiento cognitivo⁹, pero que también podemos entender como des-familiarización, un efecto de un artificio mediante el que se consigue la sensación de las cosas como son percibidas y no como son sabidas. Es este extrañamiento el culpable de que tendamos a relacionar inevitablemente la ciencia ficción con contextos hiper-tecnificados, y es que a menudo este *novum* del que hablamos viene dado por un nuevo descubrimiento científico o por una nueva realidad a la cual accedemos a través de la ciencia. La ciencia, en cambio, no necesariamente se convierte así en la protagonista de la novela. Muchas de las mejores novelas de ciencia ficción nos hablan de ciencia en la justa medida para justificar las premisas de partida, para luego centrarse en el desarrollo que esta novedad, del tipo que sea, tiene en el mundo. Dick (2020) nos cuenta como de hecho, a menudo el protagonista de una novela de CF ni siquiera son sus personajes, sino esta idea. Así, en este contexto, la ciencia se convierte simplemente en sinónimo de verosimilitud, de condición de plausibilidad, frente a las estrategias de la fantasía, que no requieren de este realismo. Moreno (2017), siguiendo con esta idea, plantea como la CF sería el género proyectivo no basado en elementos sobrenaturales, donde por proyectivo entendemos “no realista”. “Ciencia ficción podría ser entonces toda aquella forma literaria cuyo rasgo dominante es la presencia de cambios establecidos por la inclusión de elementos no existentes en nuestra realidad inmediata, pero considerados «posibles» desde algún ámbito del conocimiento científico” (Gunn en Moreno, 2020 p. 106).

La CF se entiende por tanto como un sistema simbólico centrado en un *novum* que debe ser validado cognoscitivamente en la realidad narrativa del relato (en el propio mundo que dibuja) y su interacción con las expectativas de le lector, y que debe explicar convincentemente esta realidad en términos concretos, aunque imaginarios: en función del tiempo, el lugar, los agentes y la realidad material y social específica de cada relato (Suvim, 1986). Esta realidad se valida así, usando las palabras de Suvim, mediante una cognición científicamente metódica a la que le lector se ve arrastrado. De este modo, la ciencia deviene el horizonte limitador de la CF, lo cual no significa que se convierta en el centro de la narración, sino que nuestra perspectiva de realidad u horizonte conceptual está determinado, lo queramos o no, por el hecho de que nuestras existencias tienen por base la aplicación de las ciencias.

Un género que habla de lo real y de lo que no es posible en este momento histórico, pero que rechaza lo mágico, lo esotérico, lo mítico, lo religioso (como verdad revelada) y lo alegórico como tal. En esto consiste el género y esto busca el aficionado al género: zambullirse en algo que es, pero no es, pero puede ser. (Moreno 2010, p. 68)

Siguiendo con las tesis de Moreno (2010), vemos como esta forma interior, esta manera de funcionar de la CF, tiene mucho que ver con el pacto de ficción, entendido como el acuerdo tácito entre un texto ficcional y le lector de dicho texto, por el cual ese lector lee los sucesos ocurridos como si estuvieran de verdad ocurriendo ante él. La CF a través de su extrañamiento cognitivo, y su especial relación con el pacto de ficción, daría lugar a una catarsis cognitiva, “un choque intelectual común que despierta respuestas personales diferentes en cada lector”

9 Extrañamiento cognitivo o cognoscitivo es usado indistintamente por el autor a lo largo de su libro, pero ambos se entienden como capacidad de ser conocido o comprendido.

(Moreno, 2010, p. 177). Esta catarsis actuarial a modo de disonancia, de brecha, un choque entre códigos que ocurre de un modo inesperado, y que nos permite poder observar nuestra realidad desde el prisma de la CF y así cuestionarla, replanteándonos sus principios.

Así, estos nuevos mundos y realidades que se plantean en la CF se convierten realmente en espejos donde poder explorar o profundizar determinados aspectos de nuestra sociedad. La CF se convierte en una herramienta para explorar estas realidades que por unas u otras razones nos interpelan y que difícilmente podrían explorarse desde posiciones realistas. Este extrañamiento precisamente lo que consigue es alejarnos de nuestra cotidianeidad, de nuestro día a día, para empezar a observarlo con distancia, des-familiarizándolo y des-automatizándolo, pudiendo así verlo con otros ojos y analizarlo desde otro punto de vista. Este distanciamiento mezclado con identificación es donde encontramos uno de los principios reguladores del género. La función real del extrañamiento es y debe ser “el poner un espejo distanciador y revelador por encima de una realidad demasiado familiar” (Bloch en Suvim, 1986, p. 84).

Ningún género juega tanto entre lo probable y lo real como la CF, un juego entre lo que existe y lo que podría existir que nos puede llevar muy lejos, en concreto al futuro.

1.2. Lo prospectivo, lo potencial y lo queer

[...]en un tiempo de vacío ideológico y desesperanza, las herramientas prospectivas deberían ser vistas como el camino más lógico –mucho más que la introspección o el experimentalismo, por decir dos opciones hoy casi imprescindibles– para que la literatura diseccione hoy nuestra sociedad, señale lo errado de algunos de nuestros caminos y medite sobre opciones alternativas. (Moreno, 2010, p. 11)

“Lo prospectivo” en la ciencia ficción se refiere a la capacidad de esta literatura para imaginar y especular sobre posibles futuros, explorando cómo podrían ser el mundo, la sociedad, la tecnología y la humanidad. En esencia, la CF se ocupa de lo que podría suceder, lo que está por venir o lo que podría ser posible en el futuro a menudo basándose en desarrollos científicos, tecnológicos, sociales o culturales actuales o hipotéticos. Lo prospectivo juega un papel central en la CF, aunque, como decíamos, no necesariamente alude a una futuridad, en el sentido en el que se plantea en la novela, aunque sí que podemos entender estos nuevos mundos a modo de horizontes, por más que estén ubicados en un “presente” alternativo. La idea de futuro/horizonte actúa como herramienta o pretexto para pensar en las diferentes posibilidades que están por venir, y, por tanto, en aquello potencial, en aquello que podría ser, devenir. La mayoría de estos futuros son por tanto futuros soñados. Lo prospectivo se convierte en la exploración sin límites de posibles, de “y si...”.

El futuro en las novelas de CF es por tanto un recurso narrativo más. La CF, en la mayoría de los casos, no pretende profetizar jamás nada. Se emplea el futuro como una ambientación para reflexionar sobre el presente, como se emplea al robot para indagar en la razón pura sin sentimientos o al extraterrestre para plantearse las relaciones con otras visiones culturales. La

CF se basa en lo potencial, en la plausibilidad y consecuencia de nuestros sueños, temores y esperanzas. La potencialidad como un modo eminente de no ser, algo que está presente pero no existe realmente en el tiempo presente.

Apesar de que no se trate del futuro real, la fuerza del género se basa precisamente en nuestras reales—brutalmente reales—ensoñaciones acerca del desconocido “futuro”. Es decir, no se trata de equiparar el futuro con el real, sino con el soñado. Nosotros, como individuos mortales, sí nos enfrentamos al futuro y ese enfrentamiento es usado por los escritores del género como mecanismo retórico y estético. (Ronay en Moreno, 2017, p. 72)

Para José Esteban Muñoz (2020), el presente continuo en el que vivimos se convierte en una especie de trampa lógica que se auto-naturaliza y que nos impide pensar en otros modos posibles de vivir. El aquí y el ahora define el presente como espacio y como tiempo, como lugar y como momento, en ese orden, y en esa insistencia en dos planos lo que se comunica es una suerte de fatalidad: un encierro concreto del que no se puede escapar, y por tanto algo a resquebrajar, que nos atrapa en su estaticidad y en su intento perpetuo por reproducir la sociedad en los mismos términos en los que la conocemos. Como plantea Helen Hester en su libro *Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción* (2018), la reproducción de la especie se asimila a la reproducción social, y a la perpetuación de los mismos modelos opresivos y estructuras de poder. Las lógicas sociales y hegemónicas nos dicen que nada existe fuera de la esfera del momento actual, una versión de la realidad que naturaliza lógicas culturales como el capitalismo y la heteronormatividad. El tiempo hetero-lineal, según nos cuenta Bloch (2007), se trata de una temporalidad auto-naturalizante, que nos dice que no hay futuro sino tan solo el aquí y el ahora de nuestra vida cotidiana. La única futuridad que se promete en este contexto es la de la mayoría heterosexual reproductiva. Como nos cuenta Muñoz (2020), si a esto sumamos la corriente antiutopista en los estudios queer, nacida en parte de un realismo resignado, fácilmente nos puede llevar a un impás en el que los investigadores ya no pueden ver una futuridad no importa cuánto lo intenten.

Lo queer entra en juego aquí como potencialidad y como horizonte para imaginar nuevas realidades. Recupero aquí las palabras de Muñoz (2020), que nos habla de lo queer como algo que todavía no está aquí y que está inscrito en un estado de potencialidad. El presente como un magma momentáneamente estabilizado del que solo algunos elementos o potencialidades se han activado.

Lo queer aún no ha llegado. Lo queer es una idealidad. Dicho de otro modo, aún no somos queer. Quizá jamás toquemos lo queer, pero podemos sentirlo como la cálida iluminación de un horizonte teñido de potencialidad. Nunca fuimos queer, pero lo queer existe para nosotres como una idealidad que puede destilarse a partir del pasado, y usarse para imaginar un futuro. El futuro es el dominio de lo queer. (Muñoz, 2020, p. 29)

Esta forma de entender lo queer como algo que aún no está aquí, manteniéndolo en un “estado ontológicamente humilde”, supone una estrategia que nos previene de los efectos aniquilantes de la ideología neoliberal y de la desarticulación de lo queer a través de su representación en los medios de masas. De este modo, obtendríamos una mayor ventaja con-

ceptual y teórica si vemos lo queer como algo que todavía no está aquí. Ver lo queer como horizonte rescata fuerzas y conceptos. Lo queer se entiende por tanto como un anhelo que nos mueve hacia delante, que nos permite sentir que este mundo no es suficiente y que de hecho hay algo que nos falta. Lo queer es esencialmente el rechazo de un aquí y un ahora, y una insistencia en la potencialidad o la posibilidad concreta de otros mundos. Lo prospectivo, lo todavía-no-consciente y lo no-totalmente-consciente es el campo de una potencialidad a la que debemos recurrir y en la que debemos insistir si queremos ver más allá de la esfera pragmática del aquí y el ahora, la naturaleza vacía del presente (Muñoz, 2020).

Teresa de Lauretis escribió en su introducción al número de 1991 de "*Queer Theory*" de *Differences*: "Este otro lugar [queer] no es una utopía, un lugar y un tiempo futuros o de otro mundo. Ya está aquí... en la imaginación y promulgación de nuevas formas de comunidad por parte de los sujetos deseosos del otro de esta teoría queer" (Lauretis, 1991, p3). Con sus respectivas diferencias, tanto Muñoz como Lauretis nos hablan de lo queer como algo que todavía no está aquí al completo y que desde luego no es algo hegemónico. Si Muñoz todo el rato evocará el arte como terreno en el cual explorar estas potencialidades y para dejarnos entrever estos nuevos mundos, Lauretis alude directamente al terreno de la imaginación como aquel en el que sí que podemos acariciar lo queer y otros modos de existencia y de habitar el mundo. La especulación nos permite entrar en contacto con estas realidades, y así creer en otro futuro.

La ciencia ficción se convierte en un espacio donde explorar estas nuevas realidades y proyectarnos para así imaginar otros futuros a la vez que recuperamos un poco de esperanza en nuestro presente. Si el capitalismo y las corrientes asimilacionistas y neoliberales no hacen si no anquilosar y desactivar el poder emancipador de las políticas y prácticas queer, la imaginación siempre será un terreno privilegiado para escapar de estas dinámicas y buscar nuevas, a veces imposibles, a veces improbables, formas de existir y habitar el mundo, formas comunitarias, torcidas, distorsionadas y disidentes. Donna Haraway (2020) en *Seguir con el problema* nos habla de imaginar nuevas configuraciones de mundos a través de patrones de ciencia ficción, de generar ficciones futuras desde unas lógicas queer. Especular e imaginar nos permite proyectarnos en futuros posibles que podamos habitar de una forma menos violenta.

1.3 Lo utópico

La utopía es un testigo vivido de las posibilidades alternas tan desesperadamente necesitadas por el mundo de los hombres, por la vida humana. (Suvim, 1986, p. 66)

La utopía es otro más de los aspectos que se relacionan de manera íntima y continua con la ciencia ficción, como han analizado autores como Frederic Jameson, Darko Suvim, Moreno o de manera un poco más tangencial también Muñoz a través del pensamiento de Bloch. El pensamiento de Bloch, que Muñoz toma como punto de partida para el desarrollo de *Utopía queer: el entonces y allí de la futuridad antinormativa* (2020), será tomado también como coordenada de referencia para Suvim (1986) en su estudio sobre la CF a la hora de tratar este tema, mostrándonos como la utopía supone una invasión, una exploración de los límites dados al hombre, y por lo tanto, una cualidad inherente a todo pensamiento y todo acto creador. Construir se convierte así, en parte, en un proceso siempre utópico y con la mirada puesta en determinado horizonte más allá del nuestro. Jameson, no obstante, y a diferencia de Muñoz, que propone trabajar desde lo potencial y utópico, nos advierte de los peligros de mantener nuestros ojos intoxicados por el futuro en el presente, con un tono claramente admonitorio y quizás demasiado pesimista. Este punto de vista es también característico de gran parte de la crítica de ciencia ficción académica temprana (Weinstone, 1999).

La utopía apunta directamente hacia un planteamiento político: ¿Cuál es el mejor modo de organización de una comunidad, y cual es el mejor modo para que una persona disponga de su vida? Las utopías son, a parte de cualquier otra característica que posean, claras narraciones sociales, y se definen por su relación con el futuro, hablándonos de mundos a fundar, inventar, crear o descubrir. Utopía es por tanto una exploración de las posibilidades, de los “y si...”, algo que, como ya hemos visto, es uno de los ejes de la CF.

Conectando con la hipótesis alrededor del extrañamiento cognitivo, la utopía podría funcionar como una estrategia de alejamiento de nuestra realidad social, para producir cierta sensación de extrañeza, permitiéndonos así observarla desde un prisma crítico, en lo que supone una inversión formal de aspectos clave del mundo de le autore (su realidad inmediata, real). La utopía explica lo que la sátira insinúa (Suvim, 1986). Hablamos de ver realidades excesivamente familiares de un modo fresco y desacostumbrado, junto con las simplificaciones radicales de quien confecciona modelos alternativos de realidad.

Frederic Jameson, en su libro *Arqueologías del futuro: El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción* (2009), nos muestra un breve recorrido de cómo estas ideas surgen y van calando en el imaginario colectivo, reafirmando la idea de que la utopía siempre ha sido una cuestión política. Si durante la guerra fría la utopía se convirtió en sinónimo de un programa que descuidaba la fragilidad humana y el pecado original, delatando la voluntad de uniformidad y la pureza ideal de un sistema perfecto que siempre tenía que ser impuesto por

la fuerza, más tarde estos análisis contrarrevolucionarios serían adoptados por una izquierda antiautoritaria cuya micropolítica abrazaba la diferencia como lema y que tachaba al marxismo utópico de centralizador y autoritario (Jameson, 2009). Esta corriente antiutopista también será estudiada por Muñoz (2017), como una tendencia que podemos observar en cierta parte de los teóricos queer, y que para el autor supone una perspectiva un tanto desmobilizante a la hora de crear, pero también creer, en otras formas de estar en el mundo. Sea como sea, la relación entre la utopía y lo político, así como las cuestiones a cerca del valor político y práctico sobre el pensamiento utópico siguen siendo en gran medida temas no resueltos hoy, cuando la utopía parece haber recuperado su vitalidad como lema político y una perspectiva políticamente energizante (Jameson, 2009).

Si la utopía es algo que esté presente a lo largo de la historia la CF, también es cierto que no es algo exclusivo del género. La obra de Bloch, nos cuenta Jameson, está para recordarnos que la utopía es mucho más que la suma de sus textos individuales. Bloch (2017) postula un impulso utópico que rige todo lo orientado al futuro en la vida y la cultura, y lo abarca todo, desde los juegos y los mitos a los chistes y el inconsciente. El pensamiento de Bloch, de hecho, será tomado como punto de partida por José Esteban Muñoz también, por todo lo que tiene de evocador y de incorrecto respecto a otros autores más tradicionales.

Ver vestigios del impulso utópico en todas partes, como hacía Bloch, es de algún modo naturalizarlo y dar a entender que de algún modo está arraigado en la naturaleza humana. Los intentos de hacer realidad la utopía, sin embargo, han sido históricamente más intermitentes. “Las ensoñaciones (*daydreams*), en las que se trazan en la mente ciudades enteras, en las que se componen con entusiasmo constituciones y se redactan y enmiendan incansablemente sistemas jurídicos, (...) tales fantasías parecen suficientemente distintas de las ensoñaciones eróticas y merecen de por sí especial atención” (Jameson, 2009, p. 24).

Debemos, por lo tanto, volver ahora a la relación de la ciencia ficción con la historia futura y romper con la descripción estereotipada de este género. Jameson (2009) nos insiste en que lo que hay de auténtico en la CF, como modo narrativo y como forma de conocimiento, no es en absoluto su capacidad para mantener el futuro vivo, ni siquiera en la imaginación. Por el contrario, su vocación más profunda sería demostrar y dramatizar una y otra vez nuestra incapacidad para imaginar el futuro, para personificar por adelantado, mediante representaciones en apariencia completas -pero que en una inspección más profunda se demuestran profundamente pobres-, la atrofia en nuestro tiempo de lo que podemos llamar la imaginación utópica, la imaginación de la otredad y de la diferencia radical; “alcanzar el éxito mediante el fracaso, y servir de vehículos inadvertidos e incluso involuntarios para una meditación que, partiendo hacia lo desconocido, se encuentra irrevocablemente plagada de lo completamente familiar y por lo tanto se ve inesperadamente transformada en una contemplación de nuestros propios límites absolutos” (Jameson, 2009, p. 87).

1.4 La xenofilia en la CF

¿Qué quería de los extraterrestres? (...) Quería alegría. O al menos juego. O al menos alivio. Pensé que la forma de conseguirlo era mediante una especie de tratamiento de choque, una sacudida de extrañeza, un trastorno de escala. Ese era el trabajo de los alienígenas. *Sólo con estar aquí*, pensé que nos sacudirían de la depresión que es la llamada vida normal. (Weinstone, 1999, p. 41)

De todos los géneros literarios, por su carácter de anticipación de un porvenir posible o probable podemos afirmar que la ciencia ficción es uno de los que más fascinación sienten por aquello extraño, por lo desconocido, por el otro. Como apuntaba Suvim, si el *novum* es condición necesaria para cualquier texto de CF, no es de extrañar que la CF se convierta en un terreno idóneo para explorar lo diferente.

¿Cómo sería un mundo sin género? ¿Cómo sería una sociedad sin roles? ¿Cómo altera la tecnología la experiencia del amor y el deseo? Todas estas y muchas otras preguntas se las hace la ciencia ficción y las desarrolla hasta sus últimas consecuencias. Libros como *La mano izquierda de la oscuridad* (2023) de Ursula K. Le Guin o el *Hombre Hembra* (2021) de Joana Russ ya se han convertido en clásicos que abordan sociedades donde el actual sistema sexo-género queda desmantelado (en parte). En términos generales, muchos escritores y aficionados a la CF han planteado preguntas y críticas sobre cuestiones como el género, el sexo, la tecnología, el patriarcado y la reproducción de formas muy ingeniosas. Sexo inter-especies, identidades difusas, múltiples, seres tetradimensionales que jamás podremos llegar a entender (ni nos entenderán), mundos en los que el tiempo es un concepto sin sentido, relaciones entre lo inorgánico y lo orgánico donde estas categorías pierden el sentido... esta lista podría ser interminable, pero solo me interesa aquí dar una pequeña muestra de los diferentes horizontes y mundos posibles que la ciencia ficción ha imaginado y que ponen en entredicho muchos de los principios de regulación de nuestro mundo. Como nos muestra Earl Jackson (1995), la CF presenta cierta “infidelidad fundacional” hacia el mundo avalado por los sentidos humanos y el sentido común, lo cual hace posible que la CF cuente historias alternativas -otras historias, historias alienígenas- tanto de ontologías sexuales como de los sistemas que las sustentan y crean, así como de muchas otras realidades.

Entre algunos de estos temas, cabe destacar el uso de la CF para la “especulación sobre las diversas consecuencias de la coyuntura entre tecnología y subjetividad” (Luckhurst, 2005). La tecnología constituye un nuevo sistema cultural que reestructura todo el mundo social como un objeto de control. La cuestión no es que las máquinas hayan asumido el control, sino que al elegir usarlas hacemos muchos compromisos involuntarios. La tecnología no es simplemente un medio, sino que se ha convertido en un entorno y una forma de vida. En las últimas décadas, la ciencia ficción angloamericana ha trabajado bastante en este sentido, ya sea explorando el impacto de la tecnocultura en el sujeto humano como tal, en sus numerosas historias de cyborgs, o intentando rastrear las características ontológicas de nuestra progenie artificial en historias sobre robots y otras formas de inteligencia artificial. Desde mediados de la década

de 1980 en particular, especialmente en respuesta al fenómeno *cyberpunk*¹⁰, la ciencia ficción ha (re)imaginado casi obsesivamente al sujeto posthumano en una variedad de coyunturas con lo tecnológico (Hollinger, 2010). Expresar la experiencia de esta forma de vida ha sido el objetivo particular del *cyberpunk*, que enfatiza el impacto de la transformación tecnológica en sus personajes humanos como sujetos de la tecnocultura. Este subgénero parte de la suposición de que la tecnocultura es exactamente nuestra actual “forma de vida” y que lo abarca todo. Podría decirse que lo que distingue al *cyberpunk* de la ciencia ficción mucho anterior es su aceptación relativamente neutral, y a veces incluso celebratoria, de las formas en que la tecnología ha llegado a sobrescribir innumerables características del mundo natural, incluida la sexualidad humana.

La ciencia ficción, como vemos, está íntimamente preocupada por la cuestión de cómo viven las personas en el mundo y qué hace que el mundo sea habitable para ellos. A menudo, la CF responde a estas preguntas o amplía la secuencia de interrogaciones postulando sociedades y culturas alternativas (a menudo futuras), afectadas por alteraciones alternativas, quizás pre-visibles, en la ciencia y la tecnología. Estos experimentos de pensamiento de ciencia ficción coinciden en alteridad con la teoría crítica a lo largo de diversos ejes.

Estos otros mundos y realidades de las que hablamos, funcionan, como explicábamos en el apartado del extrañamiento cognitivo, como espejos, si bien deformados, en los que vemos reflejados y en los que proyectar determinadas partes de nosotros que serían difícilmente explorables a través de géneros realistas. Tanto la fantasía como la ciencia ficción, que presentan claras diferencias formales, pero también comparten cierto imaginario común, nos permiten generar un marco de referencia confuso, mágico, diferente, en el que resulta mucho más fácil proyectarnos independientemente de nuestro contexto sociocultural más inmediato, superando así las fronteras que nos separan y generando un mundo común que poder habitar todos (Le Guin, 2022). Es en este sentido que podemos entender libros tremendamente crípticos y confusos como el *Solaris* de Stanislaw Lem (2011), cuyo mensaje supremo podría ser que al imaginar que buscamos un contacto con lo radicalmente otro, en realidad simplemente estamos mirándonos en un espejo, buscando una imagen ideal de nuestro propio mundo. Y es que, como nos dice Le Guin (2022), la ficción es a menudo mucho más útil que la experiencia vivida; no tienes que dedicarle tanto tiempo, no tiene costo, y no es tan abrumadora como la experiencia. La ficción puede funcionar mucho mejor que la realidad a la hora de aportar una comprensión factual, psicológica y moral.

Los escritores que quieren que no sólo sus compatriotas contemporáneos, sino también personas de otras tierras y épocas, entiendan su historia, pueden buscar una manera de explicarla que sea más universalmente comprensible: y la fantasía es esta manera. (Le Guin, 2022, p. 67)

10 Subgénero de la ciencia ficción que se caracteriza por su ambientación en futuros distópicos altamente tecnificados, donde predominan la informática avanzada y la cibernética. Las historias suelen explorar temas de control corporativo, vigilancia masiva, y los impactos de la tecnología en la sociedad y la identidad humana.

Como comentábamos, la CF ha sido históricamente un terreno fértil donde especular sobre estos y muchos otros temas. Si bien aquellos relacionados especialmente con cuestiones disidentes o sexo-genéricas han sido abordados desde el principio de la CF sin importar el punto de partida de los autores, sí que podemos considerar que han sido especialmente explorados por lo que se considera hoy en día ciencia ficción feminista, que tiene una historia de género específica, a la vez parte y a la vez paralela de lo que L. Timmel Duchamp (2004) considera CF *mainstream*. Duchamp además se refiere en sus estudios a la CF no solo como género literario, sino teniendo en cuenta también la esfera cultural que la sustenta, y las instituciones culturales que la apoyan, entendiendo a esta no sólo como un género literario sino como un mundo social e intelectual, tan diverso y lleno de debate como los propios movimientos feministas (Lothian, 2005).

Ann Weinstone, en su precioso artículo *Science Fiction as a Young Person's First Queer Theory* (1997), explora el potencial de la CF para aquellos pequeños queers que empiezan a sentir progresivamente el cerco de una normatividad asfixiante, y que encuentran en la CF una vía de escape, una ventana para asomarse a otros mundos. Weinstone nos cuenta cómo, en “un momento de la adolescencia queer en el que -encerrado en esa zona sexual/perceptualmente extraña, pterpanóptica, habiendo estado seguro de que estabas condenado a vivir solo entre adultos perpetuos de resignación perpetua- aparece un compañero, un mundo compañero, una pequeña apertura, el increíble alivio. Uno se hunde en él, abandonado, delirante, electrizado” (Weinstone, 1997, p. 43).

Mi punto de partida es distinto al que plantea Weinstone, ya que empecé a leer ciencia ficción sorprendentemente tarde, con aproximadamente 25 años, pero me parece igualmente importante plantear cómo la CF y su exploración de todo aquello “otro” puede resultar una ventana o aliviadero para diferentes tipos de infancias y adolescencias queer. En este sentido, Weinstone nos anima a recuperar esa avidez y energía adolescente cuando leíamos CF (quienes lo hicieron, vaya), esas lecturas “delincuentes” bajo las sábanas, abrazando todo aquello que nos conectó al género, evitando distanciarnos de la CF debido a la edad o a una madurez supuestamente incompatible con la especulación. Recuperar esa avidez y esa conexión con los textos, puede resultar también una estrategia vigorizante a nivel político.

Eve Kosofsky Sedgwick en *Novel Gazing* (1997), recopilatorio de teoría crítica queer alrededor de la novela, explora los modos polimorfos en los que la CF puede complacer a los lectores mirando donde se supone que no debemos, quedándonos con los momentos de confusión y desestabilización y complaciéndonos en ellos en lugar de darles un buen uso. Kosofsky teoriza una lectura de la CF en la que los lectores “pueden dejarse caer con el cuerpo intacto y en contacto con las vísceras de los textos”. Estas visitas carnosas, estas negativas a eximir trozos de nosotros mismos, serían tan radicales y políticas aquí como en cualquier otra zona de nuestro mundo (Weinstone, 1999). El tipo de relaciones que los ensayos de *Novel Gazing* plantean entre lector y textos funcionarían como si este “se dejara caer dentro, creando un agujero, una incertidumbre, la fractura de una lectura por un mundo” (Weinstone, 1999, p46).

Este punto de vista del que parte Kosofsky insiste en la relación corporal entre lectores y textos, y explora el terreno de los afectos, las cosquillas y las caricias entre ambas partes. Esta perspectiva también se relaciona en parte con la narratología como metodología de estudio de la literatura, en concreto de la narratología queer, que examina cómo se construyen y representan las identidades de género y sexualidades en la narrativa, y también cómo se relacionan estas representaciones con cuestiones de poder, normatividad y resistencia. Aldana, tomará la narratología queer como punto de partida para centrarse en la relación de los cuerpos y la corporeidad tanto dentro como fuera de los textos de ciencia ficción, en su interesante estudio *Cuerpos difusos, una lectura queer de tres novelas de ciencia ficción colombiana* (2022).

1.5 Ciencia ficción feminista

“La ciencia ficción es el único género de la literatura en el que una escritora puede explorar la pregunta de qué sería este mundo si pudiera deshacerse de X, donde X puede llenarse con cualquiera de los hechos del mundo real que limitan y oprimen a las mujeres”. (Suzette Haden Elgin en Rhee, 2018, sección “A Feminist Legacy”)

Si bien la exploración de otras realidades y otros mundos posibles ha sido el eje central de la CF desde sus orígenes, la ciencia ficción feminista como subgénero ha ido tomando importancia en las últimas décadas. Este subgénero se enfoca en contenidos que exploran temas y teorías feministas, incluyendo, entre otros, la desigualdad de género, la sexualidad, la identidad racial, la economía y la reproducción. El desarrollo de la CFF¹¹ ha sido paralelo al del desarrollo del feminismo en sus diferentes “olas”, y un análisis detenido nos ayuda a trazar las intersecciones entre literatura de ficción y el movimiento feminista, especialmente en los Estados Unidos, donde este género ha experimentado históricamente un mayor desarrollo, y donde el uso de la especulación ficticia para desafiar normas de género tiene una historia anterior a la acuñación del término “ciencia ficción” por parte de las revistas *Pulp*.

Como nos muestra Alexis Lothian (2015), en el siglo XIX y XX, las mujeres estadounidenses ya creaban narraciones utópicas sobre temas feministas utilizando herramientas que posteriormente podríamos considerar propias de la CF. En su artículo *Feminist and Queer Science Fiction in America* (2015), nos da diferentes ejemplos de estas cuestiones, que se pueden entender como estrategias para apoyar los propósitos del movimiento feminista.

“La ciencia ficción y la fantasía sirven como vehículos importantes al feminismo, concretamente como puentes entre la teoría y la práctica. Ningún otro género invita tan activamente a crear recreaciones de las metas finales del feminismo: mundos libres de sexismo, mundos en los que las contribuciones de la mujer (a la ciencia) sean reconocidos y valorados, en los que se reconozca la diversidad del deseo y la sexualidad femenina, y mundos que se muevan más allá del género.” (Westfahl, 2005, p. 291)

Entre todas estas especulaciones alrededor de cuestiones directamente relacionadas con las opresiones de una sociedad patriarcal, cabe destacar la transformación potencial de la

reproducción, el proceso biológico que sirve de base presunta a nuestro sistema sexo-género, y que ha sido crucial para las exploraciones de género y sexualidad en la CF. Las alteraciones en el proceso de la maternidad han sido una de las innovaciones tecnológicas más imaginadas por las escritoras feministas. En 1972, la crítica marxista-feminista Shulamith Firestone, postulaba en *La dialéctica del sexo* la liberación de la mujer por el trabajo corporal de la maternidad, una idea que también será explorada y desarrollada por el colectivo Laboria Cuboniks, como podemos leer en *Xenofeminismo: tecnologías de género y políticas de reproducción* (2018), de Helen Hester, dónde se especula sobre tecnologías de gestación externas al cuerpo. *Mujer al borde del tiempo* (1976) de Marge Piercy, también explora en un relato tejido entre varias líneas temporales entrelazadas, una comunidad futura en la que niñas se gestan en úteros artificiales y se crían colectivamente, y en la que personas con cuerpo masculino también pueden participar en la labor de amamantar.

Pero si hablamos de CFF, en realidad, lo más probable es que acuda a nuestra mente en seguida el nombre de Úrsula K Le Guin, y su ya famosa *La mano izquierda de la oscuridad* (2023), considerada como una obra maestra de la literatura de CFF. A esta novela podríamos sumar también *El Hombre hembra* (2021) de Joana Russ, aunque en realidad se puede afirmar que quien más ha ayudado a colocar el foco en la ciencia ficción como una literatura madura, ha sido Le Guin. En *La mano izquierda de la oscuridad* conocemos Gueden - un planeta inmerso en un invierno eterno donde habitan unos seres muy similares a nosotros, pero con una particularidad especial: no tienen un género definido- a través de los ojos de Genly Ai, un enviado por el Ekumen, la federación galáctica de mundos habitados por seres humanos. Considerada como una obra maestra de la literatura de ciencia ficción y feminista, en esta novela se exploran temas como la arbitrariedad de la diferenciación entre los géneros, la inutilidad de la guerra, y los sutiles juegos y maniobras para alcanzar una posición de prestigio social. Pero, más allá de estos temas, este libro ayudó a sentar precedentes y a comenzar discusiones sobre feminismo y fluidez de género. *El Hombre hembra* sigue la vida de cuatro mujeres que viven en mundos paralelos. Al cruzar a los mundos de las otras mujeres, sus diferentes puntos de vista sobre los roles de género entran en conflicto con las nociones preexistentes de las demás sobre la feminidad. Al final, sus encuentros las influyen para reevaluar sus vidas y dar forma a sus ideas sobre lo que significa ser mujer. Hay muchos más libros dentro de la CFF también muy interesantes, pero me paro aquí a mencionar por encima por lo menos dos fundamentales para el canon, y que forman parte del imaginario de todo aquello que haya tonteado con la CF alguna vez desde las disidencias.

En cualquier caso, la CFF no sólo se ha encargado de temas relacionados con el género, identidad y sexualidad, especulando sobre otras realidades en las que estas coordenadas se organizan de modos diferentes, sino que también ha tratado de cuestiones tan esenciales dentro de la teoría queer como la raza o el anticapacitismo, por ejemplo. Destacamos en este sentido la trilogía *La estirpe de Lilith, Xenogénesis* (2021) de Octavia E. Butler, donde la cuestión racial está presente a lo largo de todo el libro. Por su especial fijación por el otro, por lo alienígena o lo inhumano, la CF resulta un campo excelente donde tratar estos temas.

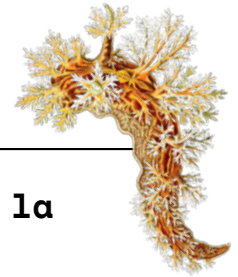
Las novelas y relatos de Samuel R. Delany también suponen todo un ejemplo dónde cuestiones raciales se entremezclan con temas de género, sexo y sexualidad, haciendo evidente una vez más que a menudo las opresiones se solapan y se interseccionan, y que no pueden ser abordadas si no en conjunto. Los libros de John Varley hoy en día pueden leerse perfectamente desde el prisma de la lucha anticapacitista, como relatos en los que se explora, en clave de CF, otros modos de vida para colectivos de gente con diversidad funcional o desde las neurodivergencias, como demuestran libros (tan bonitos, por cierto), como *Blue champagne* (1988) o *La persistencia de la visión* (1984).

Verónica Hollinger, en *(Re)reading Queerly: Science Fiction, Feminism, and the Defamiliarization of Gender* explora cómo la construcción variable de la identidad de género ha sido representada en la ciencia ficción por diversos escritores. Escritores como Joanna Russ, James Tiptree Jr. O C.L. Moore, en algunos de sus relatos ya planteaban ciertos temas que posteriormente se convertirían en centrales para la teoría feminista /queer, mostrándonos de nuevo como las complejas y sofisticadas investigaciones sobre cuestiones de género no son en absoluto nuevas en la CF. De hecho, nos dice, nuestras representaciones teóricas no siempre han seguido el ritmo del género literario.

La narrativa literaria es un lugar donde tiene lugar la teoría. (Butler, 2008, p. 82)

Esta es otra de las ideas centrales de este trabajo: la capacidad de la teoría y la ficción para dialogar entre sí, mostrando ecos y replanteamientos recíprocos. La CF supone un recurso especialmente útil cuando se trata de plasmar en la narrativa algunas de las conceptualizaciones de la teoría crítica.

CAPÍTULO 2: CASOS DE ESTUDIO



2.1 Realismo agencial a través de *Aniquilación*, y la disolución del yo.

Ocultos detrás de los objetos discretos e independientes del mundo de los sentidos hay un reino enredado, en el que ya no se aplican las nociones simples de identidad y localidad. Puede que no percibamos las relaciones íntimas que tiene lugar a ese nivel de existencia, pero, a pesar de nuestra ceguera hacia ellas, persisten. (Greenstein y Zjonic en Barad, 2023, p. 46)

Aniquilación es una novela de 2014 de Jeff VanderMeer, la primera de la trilogía *Southern Reach*. En ella nos cuentan acerca del surgimiento y evolución del Área X, un paisaje que se encuentra en un avanzado estado de transformación, mutando constantemente tras el contacto con una forma alienígena que desintegra rápidamente las viejas cicatrices de la ocupación humana del entorno. Esta forma, al infestar a humanos y no humanos por igual, produce un ecosistema espeluznante de metamorfosis continuas en el que los delfines tienen ojos inquietantemente humanos, los textos escritos hechos de material vivo aparecen en paredes que respiran, y las personas se transforman en paisajes y monstruos con rastros de rasgos humanos que disfrazan su núcleo originalmente humano.

El libro nos sitúa en un contexto prácticamente idéntico al nuestro, aunque con alguna pequeña diferencia, pero básicamente podría estar sucediendo en la actualidad en alguna parte de Estados Unidos (Florida acude a nuestra mente, por sus humedales). Este hecho me parece relevante, ya que creo que, al plantear un contexto tan cercano, todo aquello extraño que sucede en el Área X y alrededor de la misma tiene más peso.

Aniquilación está narrada a través del diario de nuestra protagonista (de quien nunca llegaremos a conocer el nombre) que se embarca en la supuestamente doceava misión organizada por la agencia militar Southern Reach en el Área X, un espacio donde la naturaleza se ha desbordado en una explosión de vida incontrolable e incomprensible y dónde al parecer las leyes de la física no funcionan del mismo modo que en el resto de la tierra. Todo lo que se sabe de esta zona, se ha conseguido a través del testimonio escrito de algunos de los exploradores que se han adentrado a lo largo de los últimos años. El Área X se encuentra protegida por una especie de “zona de transición” que a penas se describe y que al parecer impide ver con claridad qué hay más allá. Por supuesto, y de manera muy conveniente, todos los sistemas electrónicos y digitales fallan una vez atravesada esta zona. Así, la única forma de seguir explorándola es a través de grupos de gente que se someten previamente a una compleja formación donde aprenden todo lo posible sobre este extraño espacio, sobre supervivencia, y donde también se les adoctrina mediante hipnosis en algunos aspectos que se irán desvelando a lo largo de la novela.

Aniquilación ha querido ser leída por muchos como una novela de fantasía o terror, ya que nos presenta un entorno natural grotesco e implacable en el que se dan situaciones espeluznantes propias del cine de terror. Pese a que en muchos aspectos podría considerarse un libro efectivamente de fantasía oscura, si partimos del pensamiento de Suvim o de Moreno, entre otros, se trata de un libro claramente de ciencia ficción en el sentido en que aquello paranormal o extraño es tratado y leído en todo momento desde el prisma de la ciencia y de la racionalidad -objetivo al que ayuda mucho que la novela esté escrita desde el punto de vista de la bióloga-, a pesar de que a veces se muestre hostil a este tipo de lecturas, despertando en nosotros una especie de terror barroco/naturalista. También hay quien ha querido incluirlo dentro del subgénero contemporáneo de lo “nuevo extraño”.

Si bien hay varios pensadores y critiques que han teorizado a través de este relato, en este capítulo me interesa realizar una lectura de *Aniquilación* a través del marco del realismo agencial de Karen Barad a partir de dos de sus trabajos: *Cuestión de materia, trans/materia/realidades y performatividad queer de la naturaleza* (2023), y su artículo *Natures queer performativity* (2011), que podría considerarse la antesala de su libro, ya que en él plantea muchos de los temas que desarrollará más adelante. En ambos trabajos, Barad, de profesión física teórica, analiza la noción de naturaleza desde una perspectiva filosófica monista, para mostrarnos como la naturaleza es no solamente más queer de lo que creemos, sino más queer de lo que podamos imaginar.

Volviendo al Área X, el libro narra a través del diario de nuestra protagonista, una bióloga un tanto excéntrica, pero con una sensibilidad especial hacia la naturaleza, la doceava incursión en esta zona, que llevarán a cabo un grupo de 4 mujeres; una antropóloga, una exmilitar, nuestra bióloga y una psicóloga que hará de líder de la expedición y que tiene cierto poder sobre el grupo debido al entrenamiento al que las sometió en las instalaciones de Southern Reach durante los meses previos. Se sabe que las anteriores expediciones han estado formadas en su mayoría por hombres y también por grupos mixtos, y que, en esta, la elección de mujeres responde probablemente al intento de ver si así funcionan mejor como equipo. De su misión a penas saben nada realmente, tan solo que han sido enviadas allí para explorar y tomar notas de todo lo que vean, pero no tienen ningún objetivo concreto, más allá de lo que pueda ir surgiendo a lo largo de la incursión.

El relato propiamente, comienza poco después de cruzar el “umbral” o zona de transición que da acceso al Área X, un acontecimiento que es borrado del cerebro de las exploradoras, nos dicen, para preservar su integridad mental. A partir de aquí nuestras protagonistas comienzan a sumergirse en la fascinante ecología de esta zona.

Nos encontramos ante una franja de terreno relativamente pequeña, un ecosistema de transición, lo cual quiere decir que se sitúa en el área intermedia entre otros sistemas definidos y presenta ya de por sí ciertas peculiaridades.

Esta área comenzó décadas atrás a presentar anomalías: especies nunca antes vistas, extraños animales inclasificables, y en general una exuberancia y proliferación de vida difíciles de explicar.

El cuaderno de la bióloga se convierte en una bitácora apasionante dónde, a través de su mirada analítica y racional, comenzamos a entender este pequeño mundo en el que todo en la “naturaleza”¹² contiene resonancias de todo lo demás (o, en otras palabras, lo que no es natural), donde las especies reconocibles presentan rasgos de otras, y donde el comportamiento animal tampoco llega a serlo exactamente. Nos encontramos frente a una naturaleza sumamente antinatural. En esta naturaleza exuberante y en mutación constante que tenemos la suerte de ver a través de los ojos de la bióloga, encontramos especies cruzadas de plantas, animales identificables, pero con extraños rasgos, setos y delfines humanoides... y los más extraño de todo: la torre, que veremos más adelante. Esta naturaleza, como comentábamos, no se comporta como cabría esperar, sino que parece que nos llama y nos atrae, interactúa con nosotros, buscándonos. En *Aniquilación* se lleva más allá la idea de que todo en la naturaleza está interconectado, y podemos observar muy claramente como esta juega con lo humano, como nos habla y nos interpela en un diálogo sin ningún objetivo más allá del tanteo mutuo y el intercambio de información como fin en sí mismo.

Al poco de asentarse y comenzar con la investigación, el grupo de exploradoras se encuentra con una extraña formación circular con unas escaleras que bajan, aparentemente sin fin, hacia el centro de la tierra. A partir de aquí esta zona pasará a ser nombrada “la torre” para la protagonista, debido a una lógica propia que no llegaremos a adivinar. La torre pasa rápidamente a convertirse en una de las obsesiones de la bióloga y del grupo, junto con el faro que hay más allá, frente al mar, y el sonido aullante de una extraña criatura que ubican en el pantano y que escuchan todos los días al atardecer. Estos tres elementos formarán un triángulo a través del cual se mueve el relato la mayor parte del tiempo. En la primera incursión en la torre, encontrarán una serie de crípticos escritos en la pared formados por una especie de musgo por el que la bióloga quedará infectada, momento a partir del cual comenzará a entrar cada vez más en sintonía con el entorno.

La teoría del realismo agencial de Karen Barad (2023, 2011) parte de un planteamiento monista, es decir, que considera que todo está formado a partir de una misma materia prima, y viene a cuestionar la supuesta (y tan ampliamente aceptada) división del mundo en objetos discretos, es decir, distintos en esencia entre sí. La visión clásica y cartesiana del mundo nos dice que las interacciones suceden siempre entre individuos o entidades preexistentes. Barad plantea un nuevo marco de referencia en el cual los individuos y entidades existirían debido únicamente a las intraacciones¹³ entre los diferentes elementos de un sistema, a partir de las cuales empezarían a esbozarse las diferencias entre los mismos, dando lugar a individuos o

12 Insistimos en no dar por hecho estas categorías ya que la mayor parte del libro gira entorno al cuestionamiento de los mismos

13 Término acuñado por la autora frente a la noción clásica de interacción, que sume la preexistencia de objetos discretos.

cosas separables, siempre de un modo contingente y no definitivo. El realismo agencial, por tanto, viene a socavar la idea misma de materia, pero también las dicotomías entre naturaleza y cultura, animal y humano, femenino y masculino, problematizando incluso la práctica social de la ciencia y la naturaleza de la ética.

La noción común de interacción asume que existen entidades o agentes de manera independiente, preexistiendo. Frente a este enfoque, Barad propone el término “intraacción”, en un intento de queerizar nuestra noción familiar de causalidad (donde unos o más agentes causales preceden y producen un efecto), y así perturbar un poco la idea de que hay agentes o entidades individualmente constituidas. En este sentido, los individuos y “cosas” no preexistirían como tales, sino que se materializarían a través de sus intraacciones. Son estas intraacciones por tanto las que realizan cortes agenciales¹⁴ que dan lugar a los distintos individuos o cosas. La agencia por tanto no sería una propiedad exclusiva de los humanos, sino que estaría distribuida entre todos los componentes de un fenómeno. En su enfoque, la agencia emerge de las interacciones entre diferentes entidades, sean humanas o no humanas.

En este sentido, el realismo agencial se relaciona también con otras teorías como la teoría del Actor Red, más conocida como ANT por sus siglas en inglés, de Bruno Latour (2008) con la que comparte varios paralelismos importantes en su enfoque sobre la naturaleza de la realidad, la agencia y las relaciones entre humanos y no humanos. Latour utilizará el término “actante” para referirse a cualquier entidad que pueda influir en una red, sea humana o no. La agencia es vista desde la ANT como una propiedad distribuida entre todos los actantes dentro de una misma red de elementos interrelacionados, lo cual conecta de manera íntima con el realismo agencial de Barad y su trato de la agencia.

El realismo agencial plantea la inseparabilidad ontológica entre elementos, y también entre sujeto y objeto, frente a la perspectiva cartesiana, que plantea un corte entre elementos que serían inherentemente diferentes. En un sentido realista agencial, los fenómenos son entrelazamientos de agencias intraactuantes, donde agencias significa una puesta en acto, no algo que alguien posee. Esto no significa que no existan separaciones o distinciones, sino que estas existen solo en el interior de ciertas relaciones.

En este lugar se daban metamorfosis y, del mismo modo que me sentí parte de un paisaje “natural” cuando me dirigía al faro, no podía negar que se trataba de hábitats de transición en un sentido hondamente “antinatural. (VanderMeer, 2014, p. 158)

Efectivamente, el Área X presenta una ecología tan interconectada y compleja que en ocasiones resulta difícil, si no imposible, adivinar dónde empieza y donde acaba un individuo o ecosistema. Es por esto precisamente que desde algunos trabajos académicos se ha querido partir de *Aniquilación* para tratar temas relacionados con la posnaturaleza. Podemos encontrar claros paralelismos entre este enfoque y el realismo agencial de Barad, pero aquí en cambio

14 Un corte agencial produce una separabilidad local de las distintas “partes componentes” de un fenómeno.

quería centrarme específicamente en esta autora, ya que me parece que su perspectiva resulta especialmente incisiva en lo que se refiere a los procesos identitarios o de individuación, lo cual se puede apreciar también en el relato de VanderMeer. Barad lleva al extremo la naturaleza performativa del ser y de la identidad, al afirmar que “los cuerpos humanos y los sujetos humanos no preexisten como tales, ni tampoco son simples productos finales, sino parte del mundo en su devenir abierto” (Barad, 2023, p. 90). En cierto momento, la bióloga nos llega a decir “mi único talento, pienso ahora, era que los lugares podían estamparse en mí y yo podía convertirme en parte de ellos con facilidad” (VanderMeer, 2014, p. 109), en lo que podríamos considerar parte de esta exploración acerca de la disolución de la identidad.

Aniquilación, me parece evidente, nos habla de la aniquilación de las categorías tradicionales de hombre, naturaleza e individuo, replanteándolas a través de un plano en el que todo está interconectado de una manera orgánica, barroca y terrorífica. Si el libro se ha podido considerar literatura de terror no es únicamente porque caiga en determinados tropos del género, sino, me parece, por el temor que despierta en nosotros ver como estas categorías se desmoronan y se cuestiona la noción misma de individuo, y es que no hay nada más terrorífico que la pérdida de la identidad y el cuestionamiento de la misma hasta sus últimas consecuencias, tal y como hace el libro. Es en este sentido en el que me parece que el relato se relaciona de manera clara con la teoría queer, por el cuestionamiento radical de la identidad y de los binarismos que plantea.

La identidad es una materia fenoménica; no es un asunto individual. La identidad es múltiple al interior de sí misma; o más bien, la identidad se difracta a través de sí misma: la identidad es difracción/*différance*/diferir/deferir/diferenciar. (Barad, 2023, p. 57)

La naturaleza del Área X es una naturaleza que nos interpela todo el rato y que nos llama a interactuar, a dialogar con ella y entregarnos al cambio que supone entrar en contacto con el otro, un contacto del que jamás saldremos iguales ninguna de las partes, sino transformadas para siempre. *Aniquilación* no es, por supuesto, el primer libro de ciencia ficción que se centra en temas relacionados con la naturaleza y la relación que se establece entre el ser humano y esta. Bastante célebre es “*El nombre del mundo es bosque*” (2021), de Úrsula K. Le Guin, en el que posteriormente se basó la película de James Cameron, *Avatar* (2009). Hablar de otros mundos en la ciencia ficción significa dejar volar la imaginación para dar lugar, muchas veces, a ecologías totalmente diferentes con las que apenas si podemos soñar, y por tanto con formas diferentes de relacionarnos con el entorno. En cualquier caso, en muchos de estos otros relatos, de los cuales el de Le Guin me parece el más paradigmático, se plantea una relación de simbiosis y de comunión con la naturaleza, que nos anima a entenderla, cuidarla y conectar con ella en un sentido espiritual, casi místico. Relatos como este ponen el foco en el ser humano como ente social que vive en comunidad, en que nos necesitamos les unos a les otros, y en que tenemos que respetar nuestro entorno ya que es la fuente de nuestra posibilidad de existencia, pero me parece que en ningún momento apuntan tan directamente a la noción de identidad y atacan a la individualidad de la forma en la que lo hace *Aniquilación*.

En *Solaris*, de Stanislaw Lem (2011) también podríamos entrever un poco de esta noción de naturaleza exuberante que nos busca, nos interpela y a la vez acaba con nosotros de una forma implacable: una especie de planeta con conciencia propia, o eso sospechamos, con el que resulta imposible comunicarse, pero que presenta comportamientos muy extraños que parecen llamar a los exploradores, lo cual se materializa en la encarnación de recuerdos profundos que toman forma física para ir a buscarles. Por otro lado, *La larga lluvia*, relato corto dentro del recopilatorio *El hombre ilustrado* (1901), de Ray Bradbury, nos cuenta la expedición y los delirios de un grupo de exploradores que tratan de encontrar cobijo en un planeta donde cae una lluvia torrencial infinita bajo la que crece una naturaleza implacable, haciéndoles enloquecer y finalmente entregarse al entorno, con el que rápidamente se funden. Por poner algún ejemplo más, ahora saliendo de la literatura, *Scavengers Reign* (2022), -una serie de animación en la que la tripulación superviviente de un buque de carga averiado en el profundo espacio queda varada en un planeta hermoso, pero inclemente con una naturaleza salvaje y monstruosa-, creo que explora mejor que ningún otro referente este tipo de entorno que se plantea en *Aniquilación*. Podemos por tanto observar cómo las ideas que plantea nuestro objeto de estudio ya han sido tanteadas desde otros lugares.

Sin embargo ¿por qué deberíamos entender las partes como ladrillos constituidos individualmente, como piezas desconectadas entre sí o cualquier otra forma de totalidad originaria? Después de todo, ser una parte significa no estar totalmente a partes sino ser constituido y urdido con marañas de partes-en-separación. (Barad, 2023, p. 140)

Volviendo a la torre, en su primera incursión, las exploradoras se encuentran con un texto bastante críptico y oscuro que literalmente crece en el muro a través de una especie de colonia de pequeñas amebas, musgo, o “bichos”¹⁵ que de alguna manera funcionan en conjunto para dar lugar y coherencia al escrito. El texto y todo lo que envuelve al mismo serán uno de los ejes principales de la novela, un texto que, como se verá más adelante en el relato, está continuamente en expansión, reescribiéndose sobre sí mismo en distintas versiones y tomando diferentes caminos. Este tema me trae directamente al estudio de Barad a raíz de las amebas sociales (2011). La autora nos habla de esta colonia de amebas que se puede encontrar en tejas que, si bien la mayoría del tiempo presentan el comportamiento “normal” de las amebas, alimentándose y reproduciéndose en un entorno, véase un charco, bajo determinadas circunstancias son capaces de reunirse en grupos organizados y comportarse de forma cooperativa, llegando a suicidarse para ayudarse unas a otras a sobrevivir. Estas amebas pueden incluso especializarse por zonas coordinando colonias masivas. Estos relatos sobre la naturaleza, que inevitablemente nos lleva a la antropomorfización de la misma, en realidad resultan interesantes porque nos conducen a cuestionarnos de qué manera aplicamos las categorías “humano” o “no humano”, y cómo, elementos que consideramos primitivos, pueden llegar a presentar comportamientos sociales complejos, algo propio de “lo humano” o “lo cultural.” Las

15 Bichos, *critters* en inglés, en concreto “bichos queer” (some rather queer critters) es el término empleado por Barad para referirse a todo este tipo de agentes, debido a que cruzan diversas fronteras por lo que se refiere a identidad, animado/inanimado, o debido a su extrañez, más allá de si presentan o no comportamientos sexuales explícitamente queer, que en muchos casos así es. La noción de bicho sería intrínsecamente queer, ya que contiene asociaciones que son opuestas y está definido en contraste y distinción a lo humano. los bichos no tiene una identidad intrínsecamente determinada, por definición.

amebas sociales queerizan la naturaleza de la identidad, poniendo en tela de juicio el binario individuo/grupo” (Barad, 2022). Cuando se trata de queerizar la identidad, la ameba social goza de múltiples indeterminaciones. Y es que intentar un modelo explicativo a partir de individuos interactuando entre si y con su entorno pasaría por alto algo fundamental acerca de la naturaleza misma del organismo. Aquí se esboza una de las implicaciones quizás más queer del realismo agencial y es el desmantelamiento de la idea de un organismo como un individuo situado en un continente que llamamos medio ambiente, pero que es fácilmente extrapolable a la relación entre identidad y contexto. A raíz del texto y el significado, me gustaría traer unas palabras de la autora:

El sentido o significado no es una propiedad de las palabras individuales o de un grupo de palabras sino una performance en curso del mundo en su inteligibilidad diferencial. En su intraactividad causal, “parte” del mundo se vuelve determinadamente atada y apropiada en su inteligibilidad emergente para otra “parte” del mundo. (Barad, 2023, p. 89)

Otro de los aspectos en los que el realismo agencial de Barad intersecciona con la teoría queer, en este caso especialmente con Judith Butler (2017) es a través de la noción de performatividad, que la autora expande más allá de cuestiones como el género o la identidad y aplica a la misma noción de realidad. A diferencia de la noción lingüística de performatividad desarrollada por J.L. Austin y Judith Butler, que se centra en cómo el lenguaje produce efectos en el mundo, Barad expande este concepto para incluir la materialidad. Para Barad, la performatividad no sería solo un acto del discurso, sino un proceso material-discursivo en el cual los cuerpos y las cosas se constituyen mutuamente a través de sus interacciones. Barad utiliza el concepto de performatividad para describir cómo las entidades y sus propiedades emergen a través de prácticas específicas. Así, la realidad se ve como un proceso activo de materialización y no como un conjunto de objetos estáticos. De esta forma, podríamos decir que es la misma realidad quien se performa a sí misma y se genera en su propio devenir. No es este el lugar para desarrollar por completo el enfoque de esta autora, pero sí que cabe mencionar que en textos como *Nature’s queer performativity* (2011), se exploran diversos ejemplos en los que la “naturaleza” experimenta consigo misma, mostrando esta performance de una forma muy clara. Desde el realismo agencial, la materia no sería una simple cosa, algo inanimado que viene dado, sino una sustancia en devenir intraactivo, no una cosa, sino un hacer, un coagular de la agencia (Barad, 2022). No existen cosas que tengan límites y propiedades inherentes que precedan a sus intraacciones. Es a partir de estas ideas que se desarrolla la idea de la naturaleza performativa de la “naturaleza”, valga la redundancia.

Como decíamos, el relato se desarrolla a través de un triángulo de elementos (torre, faro y pantano), dentro de los cuales podemos establecer una clara correspondencia entre “la torre” invertida (o túnel para el resto de la expedición), y el faro, que forman una especie de todo interconectado cuyo sentido no llegamos a comprender del todo, aunque sí que intuimos la estrecha relación que los une. Uno de los puntos álgidos del relato se da en la incursión que hace la bióloga a solas (todas sus compañeras han muerto ya), para adentrarse en la torre y enfrentarse al “reptador”: en la torre parece habitar una especie de ser/monstruo que vive en

simbiosis con la misma, y que se relaciona de algún modo con el extraño musgo/ser-textual y con la torre en sí, que poco a poco se va desvelando como un organismo vivo más, que respira y se comunica. Este ser u organismo “imposible” pasará a llamarse reptador, por las extrañas marcas que deja en el suelo al desplazarse.

Mientras yo me acoplaba a la luz, el Reptador seguía transformándose a la velocidad del rayo, como burlando mi capacidad de abarcarlo. Era una figura dentro de una serie de hojas de cristal refractadas. Era una serie de capas en forma de arco. Era un gran monstruo semejante a una babosa y cercado por satélites de criaturas aún más raras. Era una estrella reluciente. Mis ojos le echaban vistazos sin parar como si no bastara con un nervio óptico.

Entonces se convirtió en una enormidad abrumadora en mi maltrecha visión, que parecía aumentar cada vez más mientras se dirigía hacia mí (...) Dentro de esa masa fracturada, dentro de esas distintas impresiones del Reptador —medio cegada pero todavía cuadrando a través de mis otros sentidos—, me pareció ver la sombra, más oscura, de un brazo o una especie de eco de brazo en constante movimiento borroso, confiriendo sin cesar a la pared de la izquierda una repetición de profundidad y signo que avanzaba costosamente despacio: su mensaje, su código de cambio, de recalibrados y ajustes, de transformaciones. (VanderMeer, 2014, p. 167-168)

El reptador se nos presenta como el clímax, la *encarnación*, o el paradigma de esta constante transformación a la que nos arrastra el Área X, la metamorfosis llevada al extremo. Un ente descrito como la unión de infinidad de seres entremezclándose sin parar, en constante cambio, y que buscará también la fusión con la bióloga, con su llamada espeluznante pero inevitable. Este ser se nos plantea como la disolución total de la identidad, y como un ejemplo encarnado de la desindividuación.

El Reptador es, a su vez, la encarnación de lo monstruoso, un cuerpo que no se amolda a ninguno de nuestros paradigmas de normalidad y que es visto por tanto como algo abyecto y “contra natura” (Barad, 2022, Stryker, 2017). Lo monstruoso o lo abyecto ha sido tratado por diferentes autores en relación a la teoría queer y a los cuerpos trans, como por ejemplo Susan Stryker (2017) en su precioso texto/performance que juega a través de la figura de Frankenstein y de la que hablábamos al principio del trabajo, o por Jack Halberstam en *Skin Shows: Gothic Horror and the Technology of Monsters* (1995), que explora cómo las figuras monstruosas en la literatura gótica y el cine de horror se utilizan para explorar cuestiones de género, sexualidad y poder, entre otras, aunque en general la figura del monstruo ha sido utilizada ampliamente. Los monstruos, nos cuenta Donna Haraway (2019), plantean una política regenerativa, una invitación a explorar nuevos modos de estar en contacto y nuevas formas de devenir, nuevas formas de parentesco, alianza y cambio. Como bien ha argumentado Alison Sperling (2016), una de las fuerzas motrices de la trilogía gira en torno a los efectos que el Área X tiene sobre la forma en que estos personajes humanos y más-que-humanos deforman y rehacen el mundo.

En su encuentro, reptador y bióloga se funden en un solo ser para posteriormente separarse de nuevo, en una escena que, si bien es descrita como terrorífica y dolorosa, no deja de

presentar ecos de un encuentro sexual abyecto. Esta figura de un monstruo formado por infinidad de individuos fundidos en uno nos recuerda también a *El gusano* (2018), de Luis Carlos Barragán. En él, la humanidad se ve aquejada por una pandemia global que afecta todos los cuerpos, de manera que cualquier contacto físico entre las personas, si se da directamente de piel a piel, conduce a una fusión. Dentro de este contexto, que será enfrentado por los gobiernos a través del estricto control de los cuerpos para que no se produzcan “anomalías”, surgen algunos movimientos, uno de los cuales aboga por una fusión total de todos los cuerpos en una suerte de mega-gusano de identidades múltiples unificadas. Creo que este ejemplo viene bastante al caso y está muy bien estudiado en el trabajo de Aldana, *Cuerpos difusos, una lectura queer de tres novelas de ciencia ficción colombiana* (2022), donde explora esta monstruosidad. En *El gusano*, estas fusiones, al igual que en *Aniquilación*, no se dan únicamente entre seres humanos, sino también entre todo tipo de animales. Nos cuenta Aldana, en relación a la fusión de cuerpos y su relación respecto a cuerpo, género y sexualidad: “la fusión neutraliza todas las categorías, todas las diferencias, sin caer en la uniformidad. Los cuerpos metastásicos de los diversos monstruos hechos de criaturas fusionadas derivan en resonancias místicas y la fusión se hace casi una integración cósmica. En cierto sentido, la distopía pandémica deviene una utopía de la integración absoluta de los seres” (Aldana, 2017, p. 9).

Y si es necesario primero sentir el abismo, los bordes de los límites de la “inclusión” y la “exclusión”, antes de que el binario dentro/fuera, inclusión/exclusión, materizante/no-materizante pueda ser seriamente cuestionado? (...) quizás sea necesario enfrentarse con lo “inhumano” que hay en “nosotros” antes de que la comprensión (sufrir juntos con, participar con, sentir con, ser movidos por), pueda ser vivida. ¿y si fuera por la vía de lo inhumano la única manera en la que podemos llegar a sentir, a preocuparnos, a responder? (Barad, 2023, p. 28)

Lo monstruoso también nos conecta con lo “antinatural” y con esta idea de los actos “contra natura”. *Aniquilación* nos presenta una naturaleza profundamente antinatural, pero también lo es el comportamiento de la gente que se interna en esta área. En la novela encontramos diversos puntos de violencia extrema que vienen dados desde diferentes lugares: entre las exploradoras, de la “naturaleza” hacia estas, o aquella que adivinamos en los diarios del resto de exploradores que encuentra la bióloga escondidos en el faro. Todos estos incidentes nos hablan de una violencia instintiva, animal y salvaje que se va desatando en todo aquel que se interna en el Área X. Todos estos hechos, junto al extraño comportamiento de la naturaleza, podría ser leído también dentro de aquello que a veces llamamos “actos contra natura”, entendiendo esto en una concepción de una realidad que se mueve a través del binomio naturaleza/cultura, que quedaría cuestionado y en peligro. Barad nos cuenta (2011) como en este tipo de casos, son los humanos los actores o perpetradores de estos actos. El sentido de exterioridad es al mismo tiempo absoluto, ya que el crimen es contra la naturaleza misma, en contra de todo lo que es natural, victimizando así a la naturaleza, perjudicándola, pero al mismo tiempo, se dice que los humanos que cometen estos actos contra natura se comportan como animales. “El perpetrador se ve como alguien que le hace daño a la naturaleza desde afuera, y que, al mismo tiempo, es vilipendiado por volverse parte de la Naturaleza. Por supuesto, en este caso la bestialidad es una infracción tanto verbal como tácita, pero el verdadero crimen es la ruptura de la dicotomía naturaleza/cultura, la cual no solo se ha quebrantado, sino que

en sí misma se ha dañado” (Barad, 2011, p. 1). No hay “actos contra natura”, no si conlleven el sentido de exterioridad absoluta que se suele suponer. En esta reelaboración radical de la naturaleza/cultura que aquí se plantea, no hay un exterior de la naturaleza desde el cual actuar; solo hay “actos de la naturaleza” (incluyendo el pensamiento y el uso del lenguaje), lo cual no es reducir la cultura a la naturaleza, sino que rechazar la idea de que la naturaleza (en su condición de dada, en su sinsentido) necesita la cultura como su complemento. Barad plantea entender la cultura como algo que la naturaleza hace en su devenir performativo.

El estilo de vida de las disidencias y muchas de las prácticas que acompañan nuestras vidas, han sido tachadas muchas veces de actos contra natura. Nuestra realidad y naturaleza misma son leídas como algo erróneo, equivocado, y que va en contra del curso natural de las cosas. Todo aquello que definimos como antinatural o monstruoso se encuentra en estrecha relación con lo queer en el sentido en el que rompe contra la normatividad y desafía los discursos hegemónicos. El realismo agencial resulta interesante porque no solo nos demuestra que el mundo y la naturaleza en sí mismas son más queer de lo que se nos ha hecho creer, sino que cuestiona categorías como naturaleza y cultura, haciendo que la aceptación de lo diferente no tenga que pasar necesariamente por una resignación a lo que ya preexistía en el mundo y no hemos sido capaces de ver.

La trilogía De Southern Reach ha sido también ampliamente trabajada desde otras perspectivas bastante interesantes, al tratar temas como las fronteras, el otro, lo extraño o la naturaleza. Hay quien ha querido ver la escritura de VanderMeer como una exploración de aquello que es irrepresentable en el texto como representándose a sí mismo en el texto, planteando problemas intrigantes con los discursos (Strombeck, 2020). Estas discusiones se enmarcarían en las OOO (ontologías orientadas a objetos). Las OOO, plantean, entre otras cosas, que todos los objetos, ya sean humanos, animales, plantas, minerales, ideas, instituciones, etc., tienen el mismo nivel de existencia. No hay jerarquías ontológicas que privilegien a los humanos o a cualquier otro objeto. Una vez mas esto nos lleva al cuestionamiento del antropocentrismo y de la relación entre las principales categorías que dan forma a nuestro mundo: natural/artificial, hombre/entorno, etc. Como ya hemos visto a través del realismo agencial o de la ANT, entre otras, *Aniquilación* supone un ejemplo único para tratar estos temas.

Trabajos como el de Westhäuser y Stuit (2023) se centran en el poder que ejerce este libro sobre las fronteras, en una trilogía que también habla del poder de la palabra escrita a la hora de enfrentarse a lo que (todavía) no puede expresarse, sirviendo “como bisagra crucial entre los humanos y los no humanos” (Strombeck, 2020, p. 7). Esta “huida de las fronteras abstractas y de las distinciones que permiten” lleva a preguntarse cómo se media la transgresión y la transformación en las novelas, y cómo estas mediaciones permiten explorar más a fondo lo que significa vivir a través de las consecuencias de las fronteras borrosas entre lo humano y lo no humano, la vida y lo no vivo, la tierra y lo extraterrestre, el yo y el otro. “¿Qué hace falta, ética y emocionalmente, para sobrevivir y vivir a través de los hechos del enredo ecológico en el contexto del cambio climático y las pandemias recurrentes?” (Westhäuser y Stuit 2023, p. 3).

CONCLUSIONES



Si tomamos como tarea central de la teoría queer el trabajo de imaginar un mundo en el que todas las vidas sean habitables, entendemos que la teoría queer es a la vez utópica y ficcional, en el sentido de imaginar un futuro que abre, en lugar de excluir, posibilidades de convertirse en reales, de importar al mundo. De esta forma, empezamos a entender la importancia de la CF como género clave para explorar estas mismas posibilidades, así como para interrogar las consecuencias de las sociedades y los futuros en los que las condiciones hacen que la vida de muchos sea invivible, a veces de forma insoportablemente literal. Las narrativas de CF pueden, vistas desde un punto de vista queer, proporcionar un mapa o un gráfico de esos espacios alienígenas -ya sean interiores o exteriores- en los que los queers existen, han existido y existirán.

Cuerpos, performances, subjetividades... la teoría queer es también, en parte, una suerte de fantasía crítica: da forma a sus sueños utópicos en abstracciones teóricas, mientras la ficción los encarna experimentalmente en historias. Las historias del futuro son particularmente apropiadas, ya que los sujetos, cuerpos y mundos que los modelos de la teoría queer plantean aún no se han materializado. Las teorías queer dan forma a los sueños y la CF puede encarnar esos sueños de un futuro aún inalcanzable pero que podemos empezar a intuir. Tomando prestada una observación de Butler (aunque algo fuera de contexto), "la teoría tiene lugar cada vez que se imagina una posibilidad" (Butler, 2005, p.150).

Todo se reduce a esto: en un mundo donde muchos de nosotros somos incapaces de encontrar un hogar, un lugar que sea material y afectivamente habitable, ¿no deberíamos todos ser capaces, al menos, de encontrar un hogar entre los aparentemente infinitos planos de la imaginación? ¿Y en qué otro lugar se pueden encontrar mundos tan imaginativos (el aire respirable, el agua potable, los cultivos comestibles, las casas construidas y los muebles esperando a ser reorganizados) si no es en la ciencia ficción? Y si lo que hace que nuestras vidas sean invivibles en el presente tiene que ver con la construcción, regulación y normalización de la sexualidad, con sus efectos concomitantes sobre el sexo, el género, la raza, etc., entonces seguramente podemos recurrir a la ciencia ficción para postular mundos en los que es posible vivir de manera diferente y pensar de manera diferente sobre cómo vivimos. Si, de hecho, lo que hace que la vida sea insoportable para nosotros es la forma en que nuestro mundo nos categoriza como incomprensibles, locos o incluso inhumanos, ¿no es la ciencia ficción uno de los lugares a los que podríamos recurrir para encontrar nuestra propia humanidad incluso en la figura misma del alienígena? (Hollinger, Gordon, Pearson, 2010, p. 75)

La CF, como género del extrañamiento y de la xenofilia, se convierte en una herramienta imprescindible para dar forma y aterrizar las especulaciones de la teoría, así como para plantear nuevos interrogantes y campos de investigación que posteriormente desarrollar en un plano teórico. Las teorías y las ficciones funcionan de esta forma como ecos y replanteamientos recíprocos: sugieren información la una sobre la otra y sirven para desfamiliarizarse mutuamente. Cuando el enfoque teórico se centra en cuestiones de especulación, futuridad, o de aquello extraño, la ciencia ficción es un discurso particularmente útil para representar, a través de la narrativa, las conceptualizaciones filosóficas y políticas desplegadas por la teoría crítica. Debido a su infidelidad fundacional, la CF no debe rendirle cuentas a una reproducción mimé-

tica de la realidad, lo cual le permite desplegar sus alas para buscar respuestas y especular en horizontes más allá del nuestro, permitiéndonos escapar de nuestro opresivo y auto-naturalizante aquí y ahora (Muñoz, 2020).

La ciencia ficción es, al menos potencialmente, una literatura de cambio y. podría decirse que puede ser una potente expresión de la imaginación política en sus dramatizaciones del sujeto. Los fundamentos teóricos de la teoría queer a veces se parecen mucho a las especulaciones críticas de la ciencia ficción, especialmente en la medida en que también trabajan en un futuro no completamente determinado de antemano.

Ahora, mi sospecha es que el universo no solo es más extraño de lo que suponemos, sino más extraño de lo que podemos suponer... Sospecho que hay más cosas en el cielo y en la tierra de las que se sueñan en cualquier filosofía. (J.B.S. Haldane, 1927, p.286)

A través de nuestro caso de estudio, hemos visto de qué formas puede ayudar la CF a plasmar y dar forma a algunas especulaciones teóricas complejas: la trilogía de VanderMeer se convierte en un punto de partida paradigmático para aplicar y analizar el realismo agencial de Karen Barad, una teoría bastante actual y aun en desarrollo, que puede darnos nuevas herramientas para enfrentarnos a nuestro contexto. En cualquier caso, *Aniquilación* también puede servir para la aplicación de algunos de los enfoques que están desarrollándose desde los estudios acerca de la posnaturaleza, como podemos ver a través de los trabajos de Strombeck o de Westhäuser y Stuit. La posnaturaleza hace referencia a un concepto que cuestiona y redefine las tradicionales distinciones entre lo natural y lo artificial, lo humano y lo no humano, y lo orgánico e inorgánico. Esta idea surge principalmente en el contexto de los debates sobre el antropoceno, la biotecnología, la ecología y la filosofía contemporánea, incluyendo la teoría crítica y los estudios culturales. La posnaturaleza supone un campo de estudio muy fértil y especialmente adecuado en un contexto de destrucción ecológica, dándonos nuevas herramientas para pensarnos. Si bien yo me he decantado por analizar **Aniquilación** específicamente a partir de las ideas de Barad, podemos igualmente encontrar diversos nexos entre ambos enfoques.

Aniquilación (2014), y la trilogía *Southern Reach*, aunque aquí nos centremos en su primer libro, pone en entredicho la noción clásica de naturaleza, cuestionando y redefiniendo las tradicionales distinciones entre lo natural y lo artificial, lo humano y lo no humano, y lo orgánico e inorgánico, a través de un entorno, el Área X, que está en constante cambio, en un proceso mutacional que podríamos calificar de aberrante. Esto, a fin de cuentas, supone un cuestionamiento absoluto de la realidad tal y como la conocíamos.

Más allá de los ecos posnaturalistas que esta ecología nos pueda sugerir, *Aniquilación* nos sirve aquí como una excusa para aplicar el realismo agencial de Karen Barad, en que las entidades humanas y no humanas están intrínsecamente interrelacionadas a través de lo que denomina “intraacciones”, y donde no existen entidades preexistentes independientes; más bien, los fenómenos emergen de las intraacciones entre diversas entidades y factores.

En el realismo agencial, los seres humanos y no humanos co-crean la realidad a través de sus intraacciones. Las fronteras entre lo humano y lo no humano son permeables y continuamente negociadas. Todo esto es fácilmente observable a través del relato que VanderMeer nos plantea en el Área X, que funciona como una manera de “aterrizar” esta teoría, de hacerla palpable y más comprensible a través de lo que su extraña ecología nos sugiere y susurra. En este sentido, sobre la correspondencia entre su teoría y los paralelismos que establezco con *Aniquilación*, me parece interesante rescatar unas palabras de la autora:

Hacer teoría requiere estar abiertos a la vitalidad del mundo, dejarse atraer por la curiosidad, la sorpresa y el asombro. Las teorías no son meros pronunciamientos metafísicos sobre el mundo desde alguna presunta posición de exterioridad. Las teorías son reconfiguraciones vivas y palpitantes del mundo. El mundo teoriza y experimenta consigo mismo. Figurar, reconfigurar. Las criaturas animadas, y las así llamadas inanimadas no se limitan a encarnar las teorías matemáticas, sino que *hacen* matemáticas. (Barad, 2023, p. 32)

Barad propone una ontología relacional donde las identidades y las propiedades de las entidades no son fijas, sino que emergen de sus relaciones y prácticas específicas. Esto significa que la naturaleza de las cosas es siempre contextual y dinámica. Nuestras percepciones y categorizaciones del mundo, por tanto, necesitan ser reexaminadas a la luz de las complejas interrelaciones y los efectos mutuos entre humanos, tecnologías y el medio ambiente. El realismo agencial de Barad enfatiza en la idea de la co-creación de la realidad y en la importancia de las relaciones en la formación de lo que consideramos “natural”.

Aniquilación hace presión sobre las fronteras: la hospitalaria respuesta de la bióloga, que acepta la infección del musgo de la torre y se funde con el Área X de maneras cada vez más físicas, desenmascara la insuficiencia de entender la cultura humana y la naturaleza como lugares de conocimiento distintos, y muestra cómo un “apego desesperado a las fronteras y los límites se interpone en el camino del reconocimiento de la intra-conectividad entre humanos y no humanos” (Ulstein y Onishi en Westhäuser y Stuit, 2003, p. 4).

Desde la perspectiva del realismo agencial de Barad, *Aniquilación* puede ser interpretada como una exploración profunda de la intraacción y la co-creación de la realidad entre lo humano y lo no humano. La novela desafía las categorías tradicionales y muestra cómo las entidades se transforman mutuamente a través de sus relaciones, proponiendo una visión del mundo en la que las fronteras son fluidas y la agencia está distribuida.

En este contexto, la noción de identidad que tenemos como algo monolítico y fijo queda completamente en entredicho, incluso si partimos desde algunos de los presupuestos de la teoría queer. El realismo agencial cuestiona la realidad misma y la manera en la que la comprendemos, haciéndonos ver que el mundo es más queer de lo que jamás podamos llegar a imaginarnos. En cualquier caso, esto no es un llamado a aceptar lo inevitable. Lo que Barad trata de transmitirnos no es que el mundo y la naturaleza sean queers, y que por tanto debamos resignarnos a aceptar estas manifestaciones supuestamente “contra natura” como “normales”, sino que las mismas categorías que utilizamos para comprender nuestra realidad

a penas sirven para dar cuenta del modo en el que realmente funciona el mundo, y cómo el cuestionamiento a las nociones de subjetividad e identidad que se han estado desarrollando en las últimas décadas desde la teoría queer sirven como punto de partida para replantear la forma en la que construimos nuestra realidad.

Hemos realizado en este trabajo una lectura queer de *Aniquilación* (2014), mostrando las potencialidades que este tipo de perspectiva puede aportar. Una lectura queer es performativa en sí misma y, a veces, tiene menos que ver con el contenido que con la visión del mundo que plantea el relato, como sucede aquí. Las lecturas queer se basan en el deseo de entender el texto tanto en términos de su potencial para representar subjetividades disidentes, fuera de una concepción cartesiana del sujeto, como en términos del compromiso del texto con una concepción histórico-cultural específica de las subjetividades y del lugar de dentro del sistema de pensamiento que regula y construye formas normativas, y por tanto también no-normativas, de ser-en-el-mundo como sujeto. Si se trata de trabajar alrededor de cuestiones como lectura queer y texto queer específicamente, lo que se revela es un escenario de ficción complejo y contradictorio. Por un lado, está la especial aptitud de la CF, como forma de escritura no mimética, para producir historias en las que los sujetos no necesitan ser entendidos de forma avalada por los sentidos humanos y el sentido común y para cuestionar las formas en que se crean las subjetividades como efectos del sistema que las sustenta. Por otro lado, la mayoría de los textos de ciencia ficción, independientemente de que se identifiquen como ficciones extrañas, reproducen de forma totalmente inconsciente el entorno normativo en el que fueron creados.

Una lectura queer puede entonces trabajar a través de una serie de estrategias diferentes, desde descifrar las criptografías proscritas que han ocultado -y pueden seguir ocultando- cuestiones de diferencia sexual, a menudo a plena vista, hasta delinear los aspectos específicos que pueden hacer que un texto concreto sea queer (Hollinger, Gordon y Pearsons, 2010).

Para el proyecto inicial de este trabajo se planteaban muchos más casos de estudio, cada uno de los cuales abordaba una temática concreta dentro de la teoría y la literatura, pero al final por cuestiones de espacio he trabajado únicamente con un libro. Aun así, no quiero dejar de mencionar aquí el primer itinerario que me planteé, y que pretendo seguir investigando y ampliando en un futuro.

Mundos en descomposición a través de *Dhalgren* (1974), de Samuel R. Delany.

Afectos maquínicos: *Los cantos de Hyperion* (1990) y *El ciclo de vida de los objetos de software* (2010).

Rompiendo la linealidad del tiempo en *La historia de tu vida* (2016).

Posthumanismo en los relatos de Greg Egan.

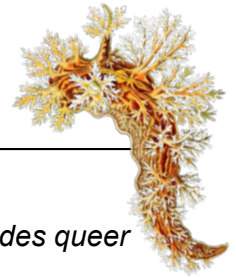
Corporalidades múltiples en *El ladrón cuántico* (2010).

Al leer ciencia ficción de manera extraña, la hacemos tan extraña como extraños nos vuelve a nosotros. Como lectores, nos volvemos diferentes a través del acto de leer, de abrirnos al flujo de posibilidades, de nuevas ideas, de nuevos cuerpos. Y es en el cuerpo -ya sea un cuerpo humano, un cuerpo extraño, un cuerpo virtual, un cuerpo político, un cuerpo de trabajo o un cuerpo de escritura- donde lo queer ejerce sus mayores efectos (Hollinger, Gordon y Pearsons, 2010).

Este trabajo se plantea como una apertura, un marco de estudio a partir del cual releer parte de la literatura de ciencia ficción y ver de qué manera teoría queer y esta pueden relacionarse y aprender la una sobre la otra.



BIBLIOGRAFÍA



- Arévalo Gallego, Alicia. (2021). *Xenosonoridad: Hacia la construcción de futuridades queer* (Trabajo de fin de máster) Universidad Complutense de Madrid).
- Allan, Kathryn . (2014). [Review of *Cyberpunk Women, Feminism and Science Fiction: A Critical Study*, by C. Lavigne]. *Journal of the Fantastic in the Arts*, 25(2/3 (91)), 366–368. <http://www.jstor.org/stable/24353034>
- Barad, Karen. (2011). Nature's Queer Performativity. *Qui Parle*, 19(2), 121–158. <https://doi.org/10.5250/quiparle.19.2.0121>
- Barad, Karen. (2023). *Cuestión de Materia: Trans/Materia/Realidades y performatividad 'queer' de la naturaleza* (S. Vetö, Trad. y Sel.). Plutónicas.
- Bennett, Joseph, Huettner, Charles, & otros. (2022). *Scavengers Reign* (Temporada 1) [Serie de televisión web]. Titmouse, Inc. / Green Street Pictures. Max.
- Bloch, Ernst. (2017). *El principio esperanza*. Trotta.
- Braidotti, Rosi. (2015). *Lo Posthumano* (1ª ed.). Gedisa.
- Bradbury, Ray. (1901). *Crónicas marcianas*. Booket.
- Bradbury, Ray. (1901). *El Hombre Ilustrado*. Minotauro.
- Butler, Judith. (2017). *El género en disputa: Feminismo y la subversión de la identidad* (M. A. Muñoz García, Trad.). Ediciones Paidós.
- Butler, Octavia Estelle. (2021). *La estirpe de Lilith (Trilogía Xenogénesis)*. Nova.
- Butler, Judith. (2004). *Undoing Gender*. Routledge.
- Chiang, Ted. (2019). *La historia de tu vida*. Alamut Ediciones.
- Conde Aldana, Juan Alberto (2022). *Cuerpos difusos. Una lectura queer de tres novelas de ciencia ficción colombiana*. *Estudios de literatura colombiana*, (50), 145–163. Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. <https://doi.org/10.17533/udea.elc.n50a08>
- Delany, Samuel Ray (2001). *Dhalgren*. Vintage International, Random House.
- Dick, Philip Kindred (2020). *Cuentos completos I*. Minotauro.
- Duchamp, L. Timmel. (2004). *The Grand Conversation*. Aqueduct Press.
- Egaña Rojas, Lucia. (2012). Metodologías subnormales [Subnormal methodologies]. Texto leído en el marco de "Seminario Gramsci", el día martes 13 de noviembre de 2012. La Capella, Barcelona.
- Egan, Greg. (2009). *Diaspora*. Ajec.
- Fergus, Mark, & Ostby, Hawk. (Creadores). (2015). *The Expanse* [Serie de televisión]. Alcon Entertainment, Sean Daniel Company. Emitida por Syfy.
- Garland, Alex. (Director). (2020). *Devs* [Miniserie de televisión]. FX Productions, Scott Rudin Productions.

Guzikowski, Aaron. (Creador), Scott, Ridley, Gabassi, Alex, Scott, Luke, Hawes, Jon, & Mimica-Gezzan, Sergio. (Directores). (2020). *Raised by Wolves* [Serie de televisión]. Film Afrika Worldwide, Lit Entertainment Group, Scott Free Productions, Studio T. HBO Max.

Haldane, John Burdon Sanderson. (1927). *Possible worlds and other essays*. Chatto and Windus.

Halberstam, Jack. (2008). *Masculinidad femenina*. Egales.

Halberstam, Jack. (2018). *El Arte Queer del Fracaso*. Egales.

Haraway, Donna. (2022). *Manifiesto Ciborg* (3ª ed.). Kaotica Libros.

Haraway, Donna. (2019). *Seguir con el problema: Generar Parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.

Hester, Helen. (2018). *Xenofeminismo: Tecnologías de género y políticas de reproducción* (H. Salas, Trad.). Colección: Futuros Próximos.

Higon Cardete, B. (2022). *Redes excéntricas. Una memoria estético/política de las prácticas artísticas transfeministas en el estado español* [Tesis Doctoral]. Riunet. <http://hdl.handle.net/10251/189169>

Hollinger, Veronica. (1999). (Re)reading Queerly: Science Fiction, Feminism, and the Defamiliarization of Gender. *Science Fiction Studies*, 26(1), 23–40. <http://www.jstor.org/stable/4240749>

Jackson, Earl. (1995). *Strategies of Deviance: Studies in Gay Male Representation*. Indiana University Press.

Jameson, Fredric. (2009). *Arqueologías del futuro: El deseo llamado utopía y otras aproximaciones de ciencia ficción*. Ediciones Akal.

Latour, Bruno. (2008). *Reensamblar lo social: Una introducción a la teoría del actor-red* (1ª ed.). Manantial.

Le Guin, Ursula Kroeber. (2022). *L'onada a la ment*. Raig Verd.

Le Guin, Ursula Kroeber (2023). *La mà esquerra de la foscor* (B. Busquets, Trad.). Rayo Verde Editorial.

Le Guin, Ursula Kroeber. (2023). *La teoria de la bolsa de ficción*. Rara Avis.

Lothian, Alexis. (2015). Feminist and Queer Science Fiction in America. In R. Bould (Ed.), *The Cambridge Companion to Science Fiction* (pp. 139–152). Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CCO9781107280601.008>

Lothian, A. (2018). *Old Futures: Speculative Fiction and Queer Possibility* (Vol. 10). NYU Press. <http://www.jstor.org/stable/j.ctv12pnqdg>

McIntyre, Vonda Neel. (2022). *Superluminal*. Kaotica Libros.

Moreno, Fernando Ángel. (2010). *Teoría de la literatura de ciencia ficción: poética y retórica de lo prospectivo*. Portal Ediciones.

Moreno, Fernando Ángel. (2017). *Estudio del futuro: La didáctica de la ciencia ficción*. Universidad Nacional Autónoma de México. Bonilla Artigas Editores.

- Muñoz, José Esteban. (2020). *Utopía Queer: El entonces y allí de la futurabilidad antinormativa*. Caja Negra Editora.
- Pearson, Wendy Gay, Hollinger, Veronica, & Gordon, Joan. (2008). *Queer Universes: Sexualities in Science Fiction* (1ª ed.). Liverpool University Press.
- Rajaniemi, Hannu. (2013). *El ladrón cuántico*. Alamut Ediciones.
- Rhee, Margaret. (2018). On resistance: The feminist legacy in science fiction. *Strange Horizons*. <https://strangehorizons.com/non-fiction/on-resistance-the-feminist-legacy-in-science-fiction/>
- Russ, Joanna. (2021). *El hombre hembra*. Nova.
- Schaeffer, Jean-Marie. (2006). *¿Qué es un género literario?* (N. Campos Plaza & J. Bravo Castillo, Trads.). Akal.
- Sedgwick, Eve Kosofsky. (1997). *Novel Gazing: Queer Readings in Fiction*. Duke University Press.
- Simmons, Dan. (2015). *Hyperion (Saga Los Cantos de Hyperion 1)*. Ediciones B.
- Sperling, Annesley. (2016). Second Skins: A Body-Ecology of Jeff VanderMeer's the Southern Reach Trilogy. *Paradoxa*, 28, 230–255.
- Strombeck, Andrew. (2020). Inhuman writing in Jeff VanderMeer's Southern Reach trilogy. *Textual Practice*, 34(8), 1365–1382. <https://doi.org/10.1080/0950236X.2019.1583684>
- Stryker, Susan. (2017). Mis palabras a Victor Frankenstein sobre el pueblo de Chamonix: performando la ira transgénero. En P. Galofre & M. Missé Sánchez (Eds.), *Políticas trans: una antología de textos desde los estudios trans norteamericanos* (pp. 135-162). Egales.
- Suvin, Darko. (1984). *Metamorfosis de la ciencia ficción: sobre la poética y la historia de un género literario*. Fondo de Cultura Económica.
- Todorov, Tzvetan. (2005). *Introducción a la literatura fantástica*. Coyoacan.
- VanderMeer, Jeff. (2014). *Southern Reach 1: Aniquilación* (I. Margelí, Trad.). Ediciones Destino.
- VV.AA. (2012). *Terra Nova. Volumen 1. Antología de ciencia ficción contemporánea*. Sportula.
- VV.AA. (2019). *Ciberfeminismo*. Holobionte.
- Wark, McKenzie. (2022). *Vaquera invertida*. Caja Negra Editora.
- Wark, McKenzie. (2023). *Raving*. Caja Negra Editora.
- Westfahl, Gary. (2005). *The Greenwood Encyclopedia of Science Fiction and Fantasy*. Greenwood Press.
- Westhäuser, Franziska, & Stuit, Henk. (2023). The Hospitable Parasite: Parasitic Networks in Jeff VanderMeer's Southern Reach Trilogy. *ISLE: Interdisciplinary Studies in Literature and Environment*, 30(3), 576–595. <https://doi.org/10.1093/isle/isab030>

